

#PASCUAENCASA

JUEVES SANTO

10H ORACIÓN DE LA MAÑANA
22H HORA SANTA

VIERNES SANTO

10H ORACIÓN DE LA MAÑANA
13H VIA CRUCIS
22H ADORACIÓN DE LA CRUZ

SÁBADO SANTO

10H ORACIÓN DE LA MAÑANA

(*) Los oficios se retrasmitirán desde las comunidades

DIRECTOS DESDE @PJVR_ES 
REFLEXIÓN DIARIA POR WHATSAPP 
Y DISPONIBLE EN REDENTORISTAS.ORG



Redentoristas
PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

#PASCUAENCASA



#PASCUAENCASA



ÍNDICE

	<u>Pág</u>
I <u>JUEVES SANTO</u>.....	3
10:00h Oración de la mañana desde Intagram @PJVR_es.....	3
Reflexión del Jueves Santo: “Yo soy el que sirve”.....	9
Celebración de la Cena del Señor desde las redes de cada comunidad.....	15
22:00h Hora Santa en el huerto de Getsemaní desde Instagram @PJVR_es	19
 II <u>VIERNES SANTO</u>.....	 26
10:00h Oración de la mañana desde Instagram @PJVR_es.....	26
Reflexión del Viernes Santo: “Yo soy el que ama”.....	33
13:00h Vía-Crucis desde Instagram @PJVR_es.....	38
Celebración de la muerte del Señor desde las redes de cada comunidad...	48
22:00h Adoración de la cruz desde Instagram @PJVR_es.....	58
 III <u>SÁBADO SANTO</u>.....	 62
10:00h Oración de la mañana desde Instagram @PJVR_es.....	62
Reflexión del Sábado Santo: “Yo soy la Vida”.....	68
Vigilia Pascual desde las redes de cada comunidad.....	72
 IV HORARIO Y COMUNIDADES QUE RETRANSMITEN OFICIOS	 88

I. JUEVES SANTO

1. ORACION DE LA MAÑANA (A las 10h directo desde Insta @pjvr_es)

CANTO: Sólo Tú, sólo Tú, sabes como soy,
y de lejos ya conoces que dirá mi voz.
Y aún así donde llegue ahí estás Tú,
y si me aparto del camino, ven a por mí Señor.

EN AQUELLOS/ ESTOS DÍAS DIJO/ DICE JESÚS A SUS DISCÍPUL@S...

Levanta el pie, por favor, desacelera.
No me das tiempo a decirme,
a decirte que te quiero.
No me das ocasión de escucharte cuando callas.
¡Llenas tanto de ruidos el silencio!
Tengo algunas palabras que decirte.

Baja la marcha, por favor, ve más despacio.
Compartamos la mesa y la palabra,
un vino y un pan y una presencia.
Déjate amar con calma y con sosiego.

Pero no pises a fondo, ve sin prisa,
que la amistad y el encuentro no entienden de relojes
y ahora estamos juntos, aquí, junto a los otros.

Ya sé que faltan muchas cosas por hacer
pero hoy, sólo por hoy
dame un momento desacelera.

CANTO: Tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de tu presencia.
Como la tierra, yerma y reseca,
mi vida tiene ansia de ti.

A MODO DE SALMO:

Y DIJO DIOS...

Si tienes miedo, te llevo sobre mis espaldas.
Si quieres caminar, iré contigo.
Si me llamas, vengo siempre.

Si te pierdes, no duermo hasta encontrarte.
Si estás cansado, soy tu descanso. Si pecas, soy tu perdón.
Si me hablas, trátame de tú. Si me pides, soy doy para ti.
Si me necesitas, te digo: aquí estoy dentro de ti.

Si te resientes, no quiero que hagas nada a la fuerza.
Si estás a oscuras, soy lámpara para tus pasos.
Si tienes hambre, soy pan de vida para ti.
Si eres infiel, yo soy fiel.

Si quieres conversar, yo te escucho siempre.
Si me miras, verás la verdad de tu corazón.
Si estás en prisión, te voy a visitar y liberar.
Si te marchas, no quiero que salves las apariencias.
Si piensas que soy tu rival, no quiero quedar por encima de ti.

Si quieres ver mi rostro, mira una flor, una fuente, un niño.
Si estás excluido, yo soy tu afligido.
Si todos te olvidan, mis entrañas se estremecen recordándote.
Si no tienes a nadie, me tienes a mí.
Si eres silencio, mi palabra habitará en tu corazón.



CANTO

Tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de tu presencia.

Como la tierra, yerma y reseca,
mi vida tiene ansia de ti.

Qué nos dice la Palabra de DIOS sobre al amor ...

“El amor es paciente servicial y sin envidia. No quiere aparentar ni se hace el importante. No actúa con bajeza, ni busca su propio interés. El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona. Nunca se alegra de algo injusto y siempre le agrada la verdad. El amor todo lo disculpa; todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta.” (I Cor. 13, 4)

“No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí a vosotros y os destiné para que os pongáis en camino y deis fruto y un fruto que dure: así lo que pidáis al Padre alegando mi nombre, os lo dará” (Jn. 15, 16)

“¿Quién es el mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.” (Lc. 22, 27)

¿Qué resuena en ti de toda esta Palabra pronunciada por Dios? Puedes compartirlo...

CANTO: Oh, llama de amor viva. Oh, mano blanda
Oh, toque delicado que a vida eterna sabes.
Oh, lámparas de fuego

En este día de Jueves Santo, ¿qué cristiano hay que no se sienta el más rico y dichoso del mundo? Cada día que pasa, el Señor nos regala abundantes cosas, pero hoy, el día del Amor Fraternal se desborda. Y así lo expresa el Evangelio hablando de "un amor hasta el extremo". El Amor es el don más grande. Quien ama y se siente amado posee la llave de la fortuna. Es también la mayor aventura: es salir de nuestro propio caparazón, olvidarse de uno mismo y pensar, buscar y ayudar a los demás

Amar de verdad supone sacrificios, pero en el amor auténtico, en la entrega sin límites es donde encontramos la mayor satisfacción. ¡Aventúrate y ama!, en Jesucristo encontrarás toda la fuerza y el ejemplo necesario para descubrir que Dios Padre nos AMA incondicionalmente.

AMAR es el verbo más conjugado de la historia. El hombre está sediento de amor. Cuando lo encuentra y cuando lo da, es feliz. Pero amar como Jesús con su medida y con su finalidad, no es fácil. Amar como El amó supone negarse, olvidarse, vencerse. Amar como amó Jesús supone considerar de verdad a los hombres, a todos los hombres, como hermanos y estar dispuesto a compartir con ellos la herencia, toda la herencia. No, no es fácil amar así. Y por eso no lo hacemos. No lo hacen los hombres en general y no lo hacemos, evidentemente, los cristianos. Por eso, fácilmente, el Jueves Santo no lo entendemos. (R. Domínguez)

ESCUCHAMOS LA CANCIÓN “AMANDO HASTA EL EXTREMO” (Maite López)

Déjame, Señor, mirarte bien por dentro,
entrar en tu Corazón y dejarme seducir
y que aumenten mis deseos de querer ser como Tú,
conocerle internamente, amarte y seguirte más,
apostar mi vida junto a ti, déjame verte, Señor,

Amando hasta el extremo, dejándote la piel
entregando las entrañas, tus entrañas de mujer
en una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies
en un mirarnos hasta el fondo sin nada que reprochar
y sin nada que pedir, y con tanto para dar

Yo, el Maestro y el Señor, ya no puedo amaros más,
pues como el Padre me ha amado, así os he amado yo.
Os dejo mi vida entera en este Vino y este Pan,
este Pan que soy yo mismo que me parto y que me doy,
mi deseo es que os améis de corazón,
Yo también os quiero ver,

Amando hasta el extremo, dejándoos la piel,
entregando las entrañas como lo hace una mujer,
en una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies,
en un miraros hasta el fondo sin nada que reprochar
y sin nada que pedir y con tanto para dar.

Sí, te doy todo lo que soy para que sigas amando.
La lucha por la justicia entra en esta intimidad,
que se llena de personas y rostros que acariciar,
que me impulsa desde dentro a comprometerme más.
Todos caben en tu Corazón,
quiero seguirte, Señor

Amando hasta el extremo, dejándome la piel,
entregando las entrañas, mis entrañas de mujer,
en una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies,
en un mirarlos hasta el fondo sin nada que reprochar
y sin nada que pedir y con tanto para dar



Hoy día de Jueves Santo celebramos lo siguiente: el día del amor fraterno, la institución del sacerdocio y la institución de la eucaristía. En la celebración de esta tarde de la Última Cena, comienza el Triduo Pascual. El evangelista Juan, nos da la clave de todo lo que viviremos: los amó hasta el extremo. De esta fuente de amor, el cual acabamos de explicar, manan todos los gestos: el lavatorio de los pies, el pan entregado, el mandamiento nuevo. Va a ser un día de intimidad, de recuerdo, de misterio. Las palabras no lo pueden decir todo. Las palabras se quedan pequeñas. Necesitamos hacer gestos para acercarnos a lo esencial.

¡Cuánto nos cuesta aceptar que somos vasijas de barro! Y es en los momentos en los que más vasija de barro me siento en los que más cerca me siento de Dios. Cuanto más débil, más amado. Cuanto más débil, más confiado. Cuanto más débil, más protegido. Cuanto más débil, más valorado. Cuanto más débil, más comprensivo. Cuanto más débil, más fuerte. Pero sólo Él sabe como hacer de una vasija de barro, un tesoro. ¡En tus manos estoy, Padre!

ORACIÓN COMUNITARIA (peticiones espontáneas)

PADRENUESTRO

CANTO:

Sé que estás en medio de la guerra
Sé que estás entre el dolor y la pobreza
Sé que estás en la vida de los hombres
compartiendo sus temores
Sé que estás en medio de la tierra
Sé que estás porque siento tu presencia,
en los niños que sonríen,
en los hombres que se esfuerzan,
en las voces que se unen y en el pan sobre la mesa.

Y Tu amor desborda cada espacio de mi ser,
repleta el universo de calor, más ancho que el mar
más lejos que el Sol.
Sólo hay que descubrir este milagro que es vivir,
despertar cada mañana y comenzar, para saber que Tú estás.

Sé que estás viviendo tras las rejas.
Sé que estás en la naturaleza.
Sé que estás en la Ostia Consagrada,
en Palabra y Vida Eterna.

Sé que estás cuando dos manos se ayudan.
Sé que estás cuando los hombres te rezan,
en la fuerza de un abrazo, en una caricia tierna,
en las vidas que terminan
y en las vidas que comienzan

Y Tu amor...
Para saber Señor, que tú estás.

2. REFLEXIÓN JUEVES SANTO – “YO SOY EL QUE SIRVE”

El Jueves Santo es un día lleno de sentido. En primer lugar, es considerado el día del Amor Fraternal. Es el momento en el que “...sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.” (Jn 13, 1). Es también el día en el que Jesús celebra su Última Cena con sus amigos. En esta Cena hay dos momentos muy importantes:

En primer lugar, con el lavatorio de los pies se instituye el sacerdocio, la llamada al servicio de los apóstoles “Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.” (Jn 13, 15).

En segundo lugar, es el día de la institución de la Eucaristía “... haced esto en recuerdo mío.” (Lc 22, 18).

Pero ante estos gestos de amor y entrega, no podemos quedarnos impasibles. El verdadero seguidor de Cristo no es un mero espectador, sino que es actor protagonista del plan de Dios. Hoy nos queremos preguntar qué es eso que Jesús nos manda hacer en su nombre.

1. ESTAD ALEGRES

En los días que estamos viviendo, parece que la alegría es más necesaria que nunca. Todos andamos buscando cómo vivir alegres aún en medio del dolor que sentimos. Lo hacemos de mil maneras, creamos chistes, memes, nos grabamos cantando, proponemos retos que nos devuelvan la alegría. Son gestos, signos, no de ignorar la realidad que nos está tocando vivir, sino de querer recuperar lo perdido. El propio Jesús, nos ofrecía un día como hoy, víspera de su propia muerte, cuando cenaba con sus amigos, unas palabras invitándonos a mantener viva la alegría:

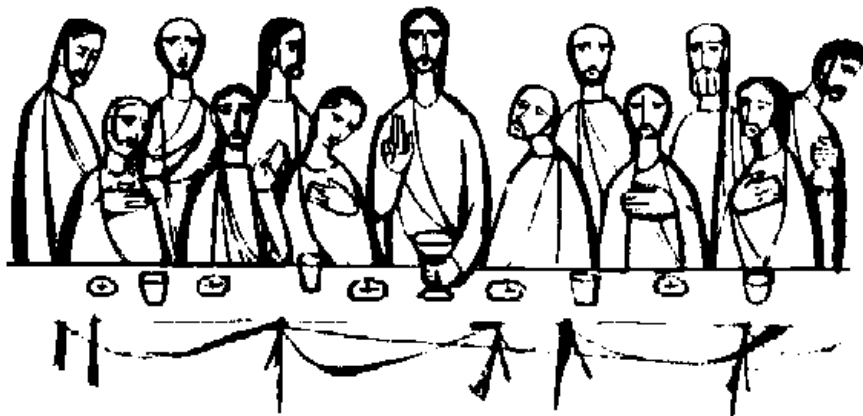
- “Os doy mi gozo. Quiero que tengáis en vosotros mi propia alegría y que vuestra alegría sea completa” (Jn 15,11).
- “Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se cambiará en alegría” (Jn 16,20).

- “Así también vosotros estáis ahora tristes; pero yo os veré otra vez, y vuestro corazón se alegrará y nadie os quitará ya vuestra alegría. Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa” (Jn 16,22.24b).

Muchos piensan que los cristianos nos hemos creado un Dios triste, un Cristo triste, una Iglesia triste, que somos unos cristianos aburridos... pero,

- ¿Qué puedes hacer tu para mantener viva la alegría a la que Jesús te invita y contagiar a los demás de la misma?
- Proponte un gesto que puedas compartir (quizás también en nuestras redes sociales) la alegría del Señor. #estadalegres #yosoyelquesirve

2. TOMAD Y COMED



Un hijo pequeño escuchaba a su padre orar por el pan de cada día y una vez le preguntó: “Papá, ¿por qué no oras de una sola vez por el pan de la semana?” - Y el padre le contestó: “Porque se pone duro!”

Hay situaciones, hasta hace poco impensables, en las que no es posible acceder al pan de cada, y en las que tenemos que acumular el pan para varias semanas... nosotros que podemos. Hay mucha gente en nuestro mundo que sigue sin poder tener pan, ni tan siquiera congelado, y sin embargo siguen orando, pidiendo, necesitando ese pan de cada día.

- “Y mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, este es mi cuerpo.»” (Mc 14, 22)

Jesús conoce nuestra hambre, y nuestra sed. Hambre y sed de felicidad, de vida, de paz y de amor. Hambre, también, de cambiar, de ser fiel, de ser distinto. Y así, Cristo es para ti la vida, la verdad, la felicidad, la paz...

- “Jesús les dijo: «Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí, no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás» ” (Jn 6, 35).
- Quizás estos días has acudido más a Dios que nunca. Quizás has visto más misas que en toda tu vida y te has sentido como sed de Dios, con hambre para comulgar de su Cuerpo en la Eucaristía. ¿Por qué entonces solo acudías a Jesús – Eucaristía tan de tarde en tarde? ¿Cómo puedes hacer para vivir mejor alimentado de Dios?
- Hoy puedes hacerte un buen propósito en lo referente a tu participación en las Misas de tu Comunidad. No dejes que el pan se te ponga duro. Si quieres puedes compartir tu propósito por nuestras redes sociales #tomadycomed #yosoyelquesirve

3. DAR LA VIDA

Quizás te suene la historia de san Maximiliano Kolbe, un franciscano polaco que acabó en un campo de concentración nazi y se ofreció para morir en lugar del sargento Franciszek, casado y con hijos. O la de Giuseppe Berardelli, sacerdote italiano contagiado de Covid-19 y que renunció al respirador para que otra persona más joven se salvase haciendo uso del mismo. Y podríamos seguir contando historias de tantas personas como en todos los tiempos supieron protegerse del virus del egoísmo de una manera verdaderamente heroica. Ellos hicieron suyo el Evangelio, cuando Jesús dice:

- "No hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos" (Jn 15, 13).

Jesús nos ofrece su testimonio. Ha ido durante tres años derramando por este mundo a veces insolidario, otras triste y oscuro, mucha vida. Este mundo por el que Jesús apostó y por el que tanto luchó. Jesús hizo suya la causa de los perseguidos y oprimidos, y por ellos, dio su vida.

➤ “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Jn 10,10)

Ante tantos gestos de vida como nos dejó Jesús, no podemos permanecer parados. Jesús no entregó su vida para nada.

- ¿Hasta qué punto Jesús es un modelo para tu vida? ¿Qué gesto, palabras o hechos de Jesús recuerdas que te hablen de dar vida a los demás?
- Quizás es un buen momento ahora para cogerte los Evangelios y dedicarle unos minutillos y buscar esa historia de Jesús con alguien que le llenó de vida. Si quieres comparte la cita bíblica con nosotros en las redes sociales indicando de quien se trataba.

Por ejemplo: Samaritana Jn4,5-42 #darlavida #yosoyelquesirve

4. AMAR ES SERVIR

“No es suficiente para nosotros decir: "Yo amo a Dios, pero no amo al prójimo". San Juan dice: "Tu eres un mentiroso si dices que tú amas a Dios y no amas a tu prójimo. ¿Cómo puedes amar a Dios a quien no ves, si no amas a tu prójimo, a quien sí ves, a quien tocas, con quien vives?". Y por eso es que esto es tan importante: darnos cuenta de que el amor, para que sea verdadero tiene que doler. Hemos sido creados para amar y ser amados, y Dios se hizo hombre para hacer posible que nosotros amemos como Él nos ha amado. Él se vuelve el hambriento, el desnudo, el despojado, el enfermo, el prisionero, el solitario, el ser no querido, y Dios dice: "Me acogiste". Él está hambriento por nuestro amor y ésta es el hambre de nuestra gente pobre. Ésta es el hambre que tú y yo debemos encontrar”
Beata Teresa de Calcuta

Si hay una persona de la cual se puede decir que vivió sirviendo, que vivió amando sin poner ninguna condición, ese fue Jesús y así se expresó en la Última Cena y lo realizó poniéndose a lavar los pies a sus discípulos:

- "El mayor entre vosotros sea como el más joven, y el que gobierna como el que sirve. Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve." (Lc 22, 26-27)
- "El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos"(Mt, 20, 28)
- “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros lo unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros”. (Jn 13, 34-35).

El amor no es abstracto, el amor es concreto y real, el amor es servicio y es lo que nos identifica como discípulos de Jesús. El Amor es el principio y el fin de nuestros actos. Si no entendemos nuestra vida como servicio nuestra fe está vacía. Seguro que en medio de la Pandemia que el mundo está viviendo has valorado los actos de servicio tanto de profesionales como de personas anónimas voluntarias. Seguro que tú mismo has servido amando como Jesús nos enseñó y pidió.

- ¿Crees que la gente nota que eres cristiano por tu amor?
- Te invitamos a que vuelvas a descubrir las Obras de Misericordia que la Iglesia nos propone para vivir en concreto el amor, el servicio. No solo se sirve al cuerpo, sino también al espíritu. Repásalas y mira si has sido misericordioso practicando alguna de ellas. Si quieres compártela con todos en nuestras redes indicándonos en cuál. Ej: Consolar al triste #amaresservir #yosoyelquesirve

ORACIÓN PARA ESTAR AL SERVICIO (Cáritas)

Pon Señor en mis ojos miradas serenas
que infundan confianza y serenidad.
Pon en mi boca las palabras adecuadas
para orientar las acciones correctas, hablar de amor
y difundir tu mensaje, proclamar tu reino.
Pon en mi mente pensamientos rectos, limpios,
justos, firmes, renovadores.
Pon en mis oídos la capacidad de escucha, y la actitud
idónea para escuchar a cuantos me necesiten.
Pon en mis labios sonrisas auténticas y palabras prudentes
que infundan paz, acogida, alegría y optimismo.
Pon en mis manos las caricias más tiernas
y el soporte más firme para quienes las demanden.
Pon en mi corazón los sentimientos más nobles
Y la capacidad de amar sin límites.
Pon en mis pies la fuerza de caminar sin desfallecer,
hasta hacer realidad las utopías que nos ayuden
a implantar tu reino en la tierra.



3. CELEBRACION DE LA CENA DEL SEÑOR

Puedes seguir esta celebración en directo desde varias comunidades. Ver pág 88-89

La celebración comienza con el canto de entrada, la señal de la cruz y el acto penitencial. Acabado el himno del Gloria, el sacerdote pronuncia la oración colecta:

Oh, Dios,
al celebrar la Cena santísima en la que tu Unigénito,
cuando iba a entregarse a la muerte,
confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno
y el banquete de su amor,
te pedimos alcanzar, de tan gran misterio,
la plenitud de caridad y de vida.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA Ex 12, 1-8. 11-14

LECTURA DEL LIBRO DEL ÉXODO:

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis». Palabra de Dios.

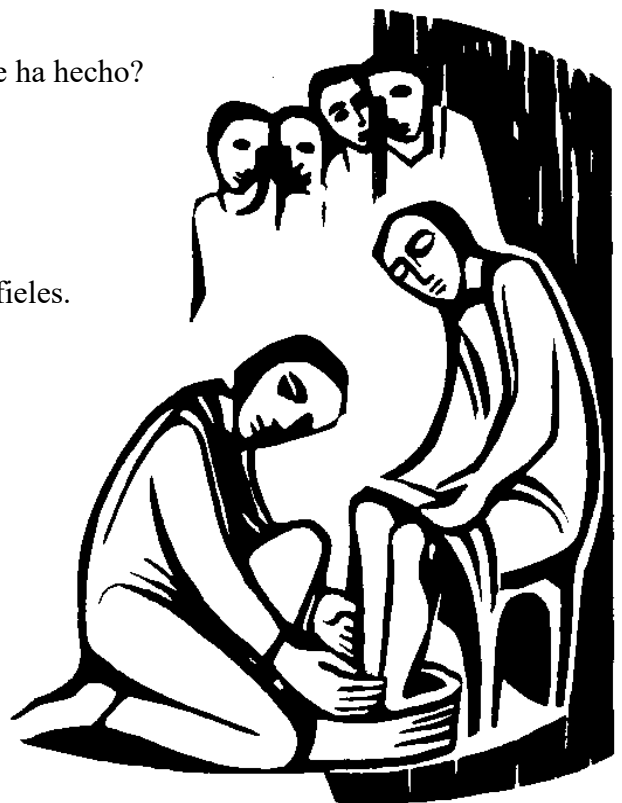
SALMO RESPONSORIAL Sal 115, 12-13. 15-16. 17-18

R/. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

V/. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. **R/.**

V/. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. **R/.**

V/. Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. **R/.**



SEGUNDA LECTURA 1 Cor 11, 23-26

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

ORACIÓN PARA LA COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente
en el cielo y en el Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo recibirte dentro de mi alma.
Pero, no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven espiritualmente a mi corazón.

(Breve silencio y oración personal)

Como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de ti. Amén.

(S. Alfonso María de Ligorio)

Con la reserva del Santísimo sobre el altar el sacerdote invita a la oración un breve momento. Puede invitar a los fieles a ponerse de rodillas en sus hogares. Después dice la oración final y reserva el Santísimo en el Sagrario.

ORACIÓN FINAL

Dios todopoderoso,
alimentados en el tiempo por la Cena de tu Hijo,
concédenos, de la misma manera,
merecer ser saciados en el banquete eterno.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Hoy no se imparte la bendición al final de la Misa.



4. HORA SANTA En directo a las 22h en Instagram @pjvr_es

CANTO:

Quedaos aquí, velad conmigo,
velad y orad, velad y orad.

Buenas noches, Señor. Como hace casi dos mil años, con los apóstoles, con la misma intensidad y fuerza, después de haber caminado durante todo este día y compartido contigo la eucaristía, venimos a acompañarte cuando se hace noche en tu corazón. Hoy, Jueves Santo, nos has dado dos momentos inolvidables: tu presencia sencilla, pero real en el pan y vino de la eucaristía, y el regalo del servicio como norma de vida.

En este clima de silencio y oración, cada uno desde nuestros hogares, viviendo una Pascua distinta, pero sintiéndonos más unidos que nunca, conscientes de lo especiales que son estos momentos, queremos entender el significado y el valor de tu vida, la razón y el secreto de tu fortaleza para afrontar estos momentos. Todavía sigue resonando en cada uno de nosotros la ternura y delicadeza con la que has lavado y besado nuestros pies. Las palabras Tomad y comed y Tomad y bebed han sonado más sobrecogedoras que nunca.

En esta noche, aun en la distancia, nos unimos a ti, Señor, para acompañarte en Getsemaní. En esta noche en la que el amor vence al miedo, el servicio al egoísmo y la entrega generosa a la traición, queremos serte fieles y permanecer despiertos. Vivimos días difíciles en los que las malas noticias y la incertidumbre parecen reinar, pero especialmente hoy estamos contigo, tu ejemplo nos inspira, tu vida nos sostiene, tu amor nos fortalece. En esta Hora Santa de tu vida queremos estar contigo.

CANTO:

De noche iremos
De noche iremos, de noche,
que para encontrar la fuente,
solo la sed nos alumbra,
solo la sed nos alumbra.

UNA HISTORIA PARA CONTAR

Esta noche me gustaría contarte una historia que me ocurrió hace ya algún tiempo y que esta tarde he recordado. Todo empezó un buen día en el que estaba ocupado con mis cosas. Como era costumbre en aquella época, mis estudios, mi trabajo, lo “importante”, lo que consideraba mis obligaciones y responsabilidades, me preocupaban mucho, exigían de mí mucho esfuerzo y concentración y no siempre disfrutaba de ellas, es más, había veces, bastantes para ser sincero, que las vivía como una carga pesada... entonces, pasó Él a mi lado.

No sabría muy bien cómo explicar qué pasó, nunca antes me había pasado algo parecido, pero sin saber muy bien por qué, sentí que estaba ante una persona distinta, su sola presencia llenaba el espacio, pero no intimidaba, tampoco agobiaba. Su mirada era penetrante y sincera, no era como la de los demás, no juzgaba, no sospechaba, parecía como si fuera capaz de saber lo que me pasaba por dentro con solo mirarme. El caso es que al poco me vi acompañando a aquel completo desconocido, los trabajos y estudios que antes llenaban mis días y me agobiaban seguían estando ahí, pero ya no tenían la última palabra, ahora mi preocupación, lo que me urgía, era estar a su lado, saber más de Él, escucharle, seguirle.

Mientras Jesús caminaba junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos - Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano - que estaban echando una red al lago, pues eran pescadores. Les dijo: “Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres”. De inmediato dejando las redes le siguieron. Un trecho más adelante vio a otros dos hermanos - Santiago de Zebedeo y Juan, su hermano - en la barca con su padre Zebedeo, arreglando las redes. Los llamó, y ellos inmediatamente, dejando la barca y a su padre, le siguieron. (Mt 22,18-22)

CANTO:

Deja la tierra en que habitas,
ven conmigo más adentro,
solo en mis aguas verás,
la verdad de mi proyecto.

Tiempo de oración personal y compartida



* Gracias Señor por haberte fijado en nosotros y por habernos llamado a formar parte de tu grupo de seguidores. Te damos gracias, Señor.

* Te pedimos Señor por todas las personas que entregan su vida en el servicio desinteresado de lo más necesitados. Te lo pedimos Señor.

* Gracias Señor porque desde entonces has querido compartir con nosotros cada uno de tus momentos más íntimos y personales. Te damos gracias, Señor.

Pasaban los días y su forma de hablar también llamó mi atención rápidamente. Al igual que su mirada, su voz tenía “algo”, era capaz de decir siempre aquello que más necesitaba oír, era una voz suave, calmada, pero al mismo tiempo firme y segura. Tenía la capacidad de decir las cosas tal y como eran, sin disfrazarlas ni dar rodeos y, sin embargo, sus palabras nunca herían, pero sí transformaban, sí llenaban de ilusión y esperanza, a nadie dejaban igual. Hablaba con una autoridad inusitada, se parecía a los grandes maestros, pero, a diferencia de ellos, sus palabras nunca intimidaban, más bien eran unas palabras tiernas, misericordiosas, dispuestas a acoger y a proclamar siempre la belleza de Dios.

Si algo recuerdo bien es que cuando hablaba tenía una especie de fijación, una expresión recurrente que repetía una y otra vez, hablaba de un Reino de los Cielos, en el que no habría llanto, ni luto, ni dolor, donde todo sería armonía y la gente viviría en plenitud. La verdad es que sonaba muy bien, yo no conseguía imaginármelo, pero nos lo contaba con tal convencimiento, que poco a poco se fue creando en mí una pequeña ilusión de que, por qué no, ese Reino podía existir.

«El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel. También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas, y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra. (Mt 13, 44-46).

CANTO:

Vende lo que tienes ven y sígueme,
deja tus proyectos, sígueme,
date por entero a la vida,
para ser feliz,
ven y sígueme.

Pues sí, lo que había empezado como una simple inquietud o curiosidad, el proyecto de un hombre que me llamó la atención, al poco se convirtió en algo que me había calado hondo, tanto que hasta me sorprendí a mí mismo defendiendo ese proyecto, es más, había veces que incluso lo predicaba, y para sorpresa mía, lo hacía poniendo en ello todo aquello de lo que era capaz. Se podría decir que me daba cuenta de que estaba poniendo en juego lo mejor de mi vida: mi tiempo, mi fuerza, mi creatividad, mi esfuerzo... hasta me atrevería a decir que volcaba en ello mi corazón, y lo reconozco, me gustaba, me hacía sentir bien, me hacía sentir vivo, notaba que mi vida vibraba cuando estaba junto a aquel hombre, cuando hablaba de Él a los demás, cuando daba a conocer su proyecto.

Pasaba el tiempo, durante tres años estuve con Él, compartiendo cada momento, escuchando sus enseñanzas, observando sus gestos maravillosos, aprendiendo de Él. En solo tres años mi vida había cambiado por completo, este hombre le había dado un vuelco a mi corazón, de ser una persona preocupada en lo mismo que todo el mundo, es decir, en mis estudios, en mi trabajo, en cuidar a mi familia, a mis amigos, en vivir lo más cómodamente posible... pasé a ser una persona cuya primera preocupación era Dios y el prójimo. En solo tres años Él se había convertido en la persona que me hacía vivir con sentido, que me llamaba a darme más, que me invitaba a amar más, que me pedía que me entregara más.

Para ese momento yo ya tenía claro quién era al que seguía, Pedro me ayudó mucho a entender quién era, él siempre había tenido las cosas muy claras y aunque la gente hablaba de varias posibilidades, yo no, para mí era evidente a quién tenía delante:

«¿Quién dicen los hombres que soy yo?» Ellos le dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas.» Y él les preguntaba: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contesta: «Tú eres el Cristo.»
(Mc 8, 27b-29)

CANTO:

Quién nos separará
¿Quién nos separará?
¿Quién nos separará, de tu amor,
inmenso amor,
de tu amor, oh Dios?

Hubo muchas personas que lo tacharon de loco, incluso de falso profeta, que solo se predicaba a sí mismo o que actuaba por medio de espíritus inmundos. Otras tantas personas, se sentían tan incómodas por su mensaje que empezaron a pensar en cómo quitárselo de en medio, pues su predicación incomodaba bastante, estaba criticando los pilares fundamentales de la sociedad, criticaba lo que estaba de moda, lo que hacíamos todos, incluso llegó a criticar al poder establecido...Era un poco de locos sí, a cualquiera que se le dijera diría que ese proyecto estaba de antemano abocado al fracaso, que no iba por el buen camino, pero eso lo decían porque no habían vivido lo mismo que yo, solo le miraban desde la incompreensión y el enfado.

Pero entonces algo cambió, he de confesar que me decepcionó bastante. Era algo que ya desde el principio había sugerido en alguna ocasión, que había dejado intuir, pero que ninguno de los que le seguíamos terminaba de entender, y por miedo a que nos regañara ninguno le preguntábamos. Y es que empezó a decir claramente que él tenía que sufrir mucho, que iba a ser llevado al matadero...eran cosas horribles las que decía que le iban a suceder. Hablaba de que iba a ser insultado, escupido, coronado de espinas, puesto en un madero...Ni siquiera Pedro lo entendía y lo llevaba fatal:

Desde entonces comenzó [...] a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día. Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: «¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!» Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres! (Mt 16, 21-23)

Tiempo de oración personal y compartida

* Te pedimos Señor por todas esas veces en las que no entendemos qué nos estás pidiendo, concédenos templanza e ilumina nuestro mente y nuestro corazón para que sepamos ver qué nos pides en cada momento. Te lo pedimos Señor.

* Concédenos Señor perseverar en cuantas proyectos vengan de Ti, danos la fuerza para seguir el camino que Tú nos ofreces. Te lo pedimos Señor.

Y así, llegamos al día de hoy. Ha sido un día intenso la verdad, hemos preparado la Cena que nuestro Señor quería pasar con nosotros, y cuando se ha puesto a lavarnos los pies...inmediatamente me acordé de otra cena que tuvimos en Betania, en casa de unos amigos suyos, en la que María, la hermana de su gran amigo Lázaro, vino a realizar con Jesús algo parecido a lo que esta noche él ha hecho con nosotros.

Yo me he sentido un tanto incómodo, ¿cómo no sentirme así?, ese gesto...ese gesto es de esclavos, ¡lavar los pies!....no podía tolerar aquello, en todo caso tendría que ser yo quién se los hubiera lavado a él, en ningún caso él a mí, pero cuando le escuché decir a Pedro “si no te lavo, no tienes parte conmigo” tuve que ceder, pues mi mayor deseo es estar con Él.

En ese momento he comprendido muchas de las cosas que durante estos años nos enseñaba, he entendido que el amor hecho servicio está por encima de los cálculos racionales y de las lógicas humanas, que es el amor lo que hace posible que limpiemos y besemos los pies, no haciéndonos menos, sino mostrando la grandeza del corazón. He entendido que hay cosas del corazón que la razón no entiende.

Y luego vino la cena. Ha sido un momento precioso, estábamos todos los que habíamos compartido los momentos más especiales, y ese era, de lejos, el más especial de todos. Pero la cena ha sido un poco agri dulce. El momento en el que ha dicho que uno le iba traicionar...y lo peor de todo, que era uno de nosotros, de los que estábamos allí el que le iba a entregar ¿a qué habrá venido eso? Nosotros nos hemos mirado sorprendidos los unos a los otros, porque no sabemos qué está diciendo ¿Cómo se le ocurre decir que uno de nosotros le iba a traicionar? Con todo lo que él ha hecho por nosotros, ¿quién sería capaz de algo semejante?

Una vez más, Pedro parecía hablar por todos: “aunque todos caigan, yo no”. Viendo a Pedro me sentía seguro. Elegido por el Maestro había dejado mi trabajo, mi familia, mis proyectos de futuro ¿Cómo iba a abandonarlo yo? ¡Imposible! Y, sin embargo, mirando a los ojos a Pedro le ha dicho que esa misma noche le negaría.

En ese momento la angustia se ha apoderado de mi corazón, todos los miedos han venido a mí, ¿Seré yo, Señor? Si Pedro que siempre había sido tan fuerte le iba a negar

¿Sería yo el que le iba a traicionar? Ante el inmenso amor del Maestro ha sido muy duro para mí descubrir la fragilidad de mi fe, y ahora no sé qué hacer, no sé qué pensar, ni qué decir, ya no me siento seguro de nada ¿voy a fallarle en el momento decisivo? ¿Seré capaz?

Nos ha pedido que le acompañemos a un huerto, a tener un momento de oración junto a él, estoy nervioso y tengo miedo, él nos ha dicho:

«Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo.» Y [...] rostro en tierra suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú.» Viene entonces a los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.» Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.» Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Viene entonces a los discípulos y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levantaos!, ¡vámonos! El que me va a entregar está cerca.» (Mt 26, 38-46)

PADRE NUESTRO

CANTO

TIERRA FIRME,
TE SIENTO EN MIS PIES DESCALZOS.

No seré como hoja seca,
Mi otoño será vivir.

LUNA LLENA,
TESTIGO DE MI LLANTO AMARGO.

Siento que llega la hora,
Mis labios deben callar;

ESTA NOCHE,
RESECA ESTÁ MI ALMA Y PIENSO

Sólo hablaré con mi cuerpo,
Quién mire comprenderá.

QUE ESTE CALIZ
NO PUEDO CONSUMIRLO ENTERO.

En esta noche de olivos,
desierto de soledad,

¡Cómo arrecia este viento,
quiere empujarme a morir...!

Sólo una cosa te pido:
Se cumpla tu voluntad.

ORACION FINAL

Jesús, amigo, estoy contigo en esta noche de sufrimiento.

Estoy a tu lado y me siento fuerte. Mi fe es incierta, lo sé, tengo dudas,

lo reconozco. Permíteme fortalecer y nutrir y mi fe de la tuya.

Así podré estar seguro de seguirte adonde tú vayas. Cuenta conmigo Señor, cree en mí como una vez creíste en mí cuando me llamaste a seguirte.

Confía en mi amor como yo confío en el tuyo. No te abandonaré.

Señor Jesús, hoy he experimentado mi fragilidad, mi total dependencia de ti.

Ya sé que no puedo confiar en mis propias fuerzas, solo en las que me vienen de ti, porque es en mi debilidad cuando te haces fuerte en mí.

Hoy he descubierto en tu mirada todo el amor que me tienes.

Ahora sé que quiero seguirte y cómo hacerlo:

poniendo mis pies en tus huellas, compartiendo tu destino de muerte.

Solo si muero contigo, podré tener vida en ti.



II. VIERNES SANTO

1. ORACION DE LA MAÑANA (A las 10h directo desde Insta @pjvr_es)

CANTO:

Busca el silencio,
ten alerta el corazón,
calla y contempla

PREGUNTAS QUE SURGEN EN ESTE DÍA...

¿Por qué?
¿Por qué matan a Jesús?
¿Por qué la historia de Aquél que pasó haciendo el bien terminó en la cruz?
¿Es este el futuro de todos los que luchan por la justicia?
¿Dónde estaba Dios en ese momento? ¿Por qué no se defiende?
¿Nos da miedo la libertad plena que nos anuncia Jesús?
¿Reaccionamos a la amenaza siempre con violencia?
¿Dónde pondremos ahora nuestra esperanza?
¿Qué experiencia tiene Jesús que le sostiene a la hora de enfrentar el sufrimiento y la muerte?

El día de hoy nos suscita estas y muchas más preguntas, pero nos conecta directamente con el núcleo de nuestra fe: este Dios que se encarna de forma absoluta, asumiendo todas las condiciones de la vida humana, incluida la muerte, para traernos la gran buena noticia: Él es Amor. Un Amor total, hecho servicio, atención y entrega. Un Amor que no podemos abarcar ni comprender. Un Amor que nos desconcierta, nos descoloca y nos exige disolvernó en beneficio de los demás para incorporarnos a Él.

La muerte de Jesús, consecuencia de su vida plenamente humana, es un argumento definitivo a favor del Amor que es más importante que la misma vida.

CANTO:

¿QUIÉN NOS SEPARARÁ?,
¿QUIÉN NOS SEPARARÁ DE TU AMOR,
INMENSO AMOR, DE TU AMOR, OH DIOS?

Salmo 21 (adaptado):

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
Te grito, y Tú estás distante.
Te grito, Dios, y no tienes palabra para conmigo.
Te grito de noche, y mi voz se pierde en el eco.
Te grito y no me haces caso. ¡Dios, Dios mío!
Me han dicho que quien confía en Ti, Tú lo pones a salvo.
Me han dicho que gritaban y tú les dejabas libres.
Me han dicho que en Ti ponían su confianza
y que nunca los defraudaste.
¡No sé nada de eso!, ahora no entiendo de confianza.
Sólo sé gritar, Dios mío,
y quedarme a solas en mi grito.
Me siento como un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente, desprecio de muchos;
y mi corazón me dice que se ríen de mí
porque he acudido a Ti, para que me pongas a salvo.

Tú me llamaste a la vida,
me guardaste entre tus manos.
Tú eres mi Dios, aunque nada sienta.
No te quedes lejos, Dios mío, que el peligro
está cerca y nadie me socorre.
Estoy como rodeado de violencia.
Estoy como agua derramada.



Si: - -

Tengo el corazón como cera,
que se derrite en mis entrañas.
Tengo la garganta seca como tierra sin agua.
La lengua se me pega al paladar.
Me siento apretado contra el polvo de la muerte.
Me veo despojado, desnudo, sin fuerzas.
Soy como un payaso de quien todos se ríen.

Tú, Señor, fuerza mía, no te quedes lejos,
ven corriendo a auxiliarme.
Mira mi vida, mi única vida, y sálvala.
Aunque no te veo, aunque me siento abandonado,
aunque me encuentro solo en la prueba,
aunque no tengo fuerzas para resistir,
aunque la tentación se hace dura en mis carnes,
Tú seguirás siendo mi Dios en quien confío.
Te alabo, aunque no veo tu rostro.

CANTO:

¿QUIÉN NOS SEPARARÁ?
¿QUIÉN NOS SEPARARÁ DE TU AMOR,
INMENSO AMOR, DE TU AMOR, OH DIOS?

Hoy es el día de la muerte del Señor. La Iglesia acompaña a Jesús en su proceso de condena y en el camino que le lleva a la cruz. Hoy contemplamos a Cristo en la cruz y a todos los hombres que sufren la injusticia del mundo.

ESCUCHAMOS LA CANCIÓN “Si hubiera estado allí”

Si hubiera estado allí entre la multitud
Que tu muerte pidió, que te crucificó.
Lo tengo que admitir, hubiera yo también,
clavado en esa cruz,
tus manos mi Jesús, si hubiera estado allí.

Pensándolo más bien también yo estaba allí,
yo fui el que te escupió, y tu costado hirió.
Pensándolo más bien,
Yo fui el que coronó de espinas y dolor,
Tu frente buen Señor, también yo estaba allí.
Si hubiera estado allí al pie de aquella cruz,
oyéndote clamar, al Padre en soledad.
Lo tengo que admitir, te hubiera yo también,
dejado así morir, mirándote sufrir.
Si hubiera estado allí...

Pensándolo más bien también yo estaba allí,
yo fui el que te escupió, y tu costado hirió.
Pensándolo más bien,
Yo fui el que coronó de espinas y dolor,
Tu frente buen Señor.

Pensándolo más bien, también yo estaba allí,
yo fui el que te golpeó, y de ti se burló.
Pensándolo más bien yo fui el que te azotó
Yo fui quien laceró tu espalda mi Señor
También yo estaba allí...

ORACIÓN COMUNITARIA (peticiones espontáneas)

CANTO: Getsemaní

Para que mi amor no sea un sentimiento
tan solo de deslumbramiento pasajero.
Para no gastar mis palabras más mías
ni vaciar de contenido mi te quiero.

Quiero hundir más hondo mi raíz en ti
y cimentar en solidez este mi afecto.
Pues mi corazón que es inquieto y es frágil
sólo acierta si se abraza a tu proyecto.

Más allá de mis miedos,
más allá de mi inseguridad
quiero darte mi respuesta
aquí estoy para hacer tu voluntad
para que mi amor sea decir que sí,
hasta el final.

Hazme comprender, Señor, tu amor tan puro
amor que persevera en cruz, amor perfecto.
Hazme serte fiel cuando todo sea oscuro
para que mi amor no sea un sentimiento.

No es en las palabras, ni es en las promesas
donde la historia tiene su motor secreto.
Sólo en el amor en la cruz madurado,
el amor que mueve a todo el universo.

Duermen en su sopor y temen en el huerto
ni sus amigos acompañan al maestro.
Si es hora de cruz, es de fidelidades
pero el mundo nunca quiere aceptar esto.

Pongo mi pequeña vida entre tus manos
por sobre mis seguridades y mis miedos.
Y para elegir tu querer y no el mío
hazme en Getsemaní fiel y despierto.

PADRENUESTRO



ORACIÓN FINAL

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiere,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera. Amén.

2. REFLEXION VIERNES SANTO: “Yo soy el que ama”

Historia de dos hombres apasionados

Al primero lo conocéis bien. Se llama obviamente Jesús. Y como pronto dice San Marcos en su evangelio, “Comienzo de la Buena noticia de Jesucristo, el Hijo de Dios” (Mc 1,1). No solo su muerte fue “apasionada” o llena de pasión. Su vida fue apasionada y apasionante. Lo que ocurrió hoy, viernes santo, un día 14 del mes de Nissan (en los días de la gran Pascua que se celebra aún la primera luna llena de primavera), tiene su origen en Belén de Judea en fecha exacta desconocida en un pesebre de animales. Ahí comenzó la pasión y la locura de Dios por la humanidad. Por cada hombre y cada mujer. Por ti y por mí. Pero de modo especial por los últimos, los pobres y los que no cuentan. Esa pasión le llevó a morir en la cruz, pero antes le llevó a vivir lleno de pasión.

Aunque ya nos hemos acostumbrado a ello, es una LOCURA, así con letras mayúsculas. Locura ver a un Dios hecho hombre. Locura ver al creador de todo hecho criatura, “probando su obra”, sintiéndose pequeño y a la vez descubriendo nuestra grandeza y nuestra fragilidad. Aunque es viernes santo, y esperas otras reflexiones, conviene que comiences recordando cómo inició todo, porque eso explica bien todo lo que después vino:

“José subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a la Ciudad de David en Judea, llamada Belén —pues pertenecía a la Casa y familia de David—, a inscribirse en el censo con María, su esposa, que estaba encinta. Estando allí le llegó la hora del parto y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no habían encontrado sitio en la posada. Había unos pastores en la zona que velaban por turnos los rebaños a la intemperie. Un ángel del Señor se les presentó. La gloria del Señor los cercó de resplandor y ellos se aterrorizaron. El ángel les dijo: —No temáis. Mirad, os doy una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy os ha nacido en la Ciudad de David el Salvador, el Mesías y Señor. Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Al instante se junto al ángel una multitud del ejército celeste, que alababan a Dios diciendo: —¡Gloria a Dios en lo alto y en la tierra paz a los hombres que él ama! (Lc 2)

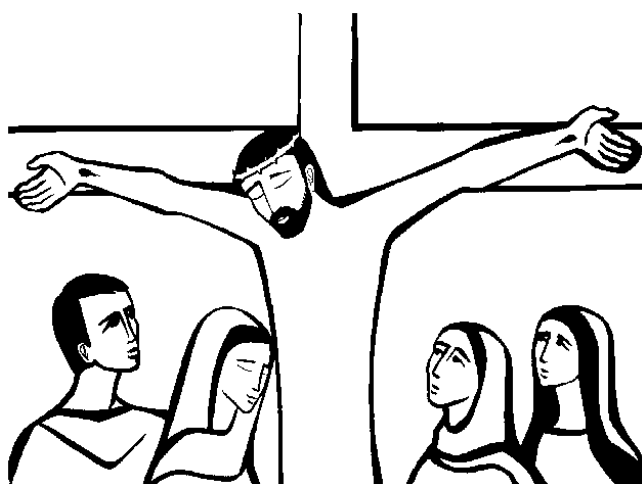
Oramos con San Alfonso

Amado Redentor, si me hubieras permitido pedirte la mayor prueba de amor, jamás se me hubiera ocurrido pedirte que nacieras niño. Pero Tú hiciste lo que nunca me hubiera atrevido ni a pensar.

Viniste para llamar al pecador, y yo no soy precisamente un justo; a curar al enfermo, y yo tengo necesidad de médico; a buscar al que se había perdido, y yo camino errante.

Oh Señor, refugio de los pobres, ¿cómo voy a temerte? Solo temo a mi debilidad, pero esta pobreza mía me aproxima a Ti que te hiciste cercano como un niño.

(Meditaciones para el Adviento, San Alfonso)



Con el nacimiento de Dios, en Jesucristo, con su encarnación, nos damos cuenta de la cercanía de Dios. Él es un Dios que nos ama y por eso quiere comunicarse con nosotros y vivir entre nosotros. Pero esta cercanía suya rompe la distancia que durante siglos todos los pensadores de la humanidad habían puesto entre los dioses (especialmente los griegos) y los hombres. Literalmente fulmina esa distancia entre el cielo y la tierra. Rompe todos los esquemas habituales. De repente, Dios está entre los hombres y mujeres, aquí abajo en la tierra, se ensucia los pies cuando camina, tiene hambre y sed, llora, ríe y ¡hasta sufre tentaciones y torturas! Es increíble. La idea clásica de un Dios impasible, distante, lejano, todopoderoso y juez al que hay que temer... simplemente ha desaparecido. Mirando a Jesús no queda ni rastro de ella.

Y es que Jesús inicia en su nacimiento y profundiza a lo largo de su vida una DINÁMICA DE “ABAJAMIENTO” que recorre todo el evangelio y que explica bien su modo de ser y su propuesta. Sí, sí, “abajamiento” o empobrecimiento, otros prefieren llamarle “anonadamiento”. Es el ejercicio de Jesús, el Hijo de Dios, el Maestro, a lo largo de toda su vida HASTA LA CRUZ. ¡Darlo todo! ¡Darse todo! Y lo más importante: a todos. Especialmente a los últimos que nadie estima, nadie quiere, nadie atiende. A esos busca y encuentra tantas veces.

Esta dinámica de abajamiento o humildad es también la dinámica de santificación que el Evangelio nos propone. Suena raro, pero el evangelio nos dice que, para ser santos (o lo que es lo mismo, felices) hay que “ir a menos”, ser menos y no tener ciertas cosas: “Felices los pobres”, “Felices los que tienen hambre”, “Felices los que lloran”, “felices los mansos (no violentos)”... “Felices los últimos, los servidores de todos”, “Feliz quien pierda su vida por mí...”. Esta es la dinámica que lleva a María a colaborar con Dios y sus planes, a acoger su mensaje llena de fe, desde su nada, desde su pequeñez, ella se hace acogida total, apertura total a Dios y su voluntad. María puede llenarse de Dios porque estuvo abierta a él, no buscaba plenitud en sí misma. Por eso es la “llena de gracia”.

Preguntas para tu reflexión:

- ¿Qué llena tu vida? No hagas teorías raras, mira a qué dedicas tu tiempo, qué haces cada día con él (estos días de cuarentena no cuentan, sabemos que normalmente no rezas ni limpias tanto:)
- ¿Habías descubierto ya esta dinámica de “empobrecimiento o humildad” en la vida de Jesús y en su propuesta? ¿La sigues? ¿Buscas servir, entregarte, darte a otros sin buscar reconocimiento, likes, ni ser apreciado por ello? ¿De qué me tengo que “vaciar”?
- Si para algo han servido estos días de cuarentena es para echar de menos cosas que teníamos y no valorábamos, aunque también nos ayudan a valorar lo más importante y a lo que no hacíamos mucho caso. ¿Qué has descubierto tú de valioso en estos días en tu vida?

Fíjate que de poco o nada servirá esta cuarentena si no nos hace más humildes. La podemos vivir como un tiempo de cansancio y frustración en el que no puedo hacer lo que quiero y cuando quiero. O podemos aprovechar para, en este “parón” forzoso, ver lo que nos sobra, donde a veces hemos puesto el centro de nuestra vida fuera de Dios y al margen de Él. Poner a Dios en el centro ayuda a poner todo en orden, y a que “quepan” los demás amores sin que sobre ninguno importante y bueno. Pues todo lo noble, bueno, bello y constructivo cabe junto a Dios. Lo que no lo es, no. Con lo cual poner a Dios en el centro es garantía de calidad, nos ayuda a cribar el valor de lo que somos y hacemos (y a no hacer ni aprobar nada malo o dañino para nosotros o para los demás).

Alfonso, apasionado por Cristo

El otro hombre apasionado es Alfonso de Liguori, San Alfonso. Él descubrió esa historia de anonadamiento de Dios en Jesús y quedó fascinado. Afectó a toda su vida y la hizo cambiar por completo. Tanto que también él lo trató de imitar, renunció a una vida de riquezas y honores como abogado y noble en Nápoles para ser sacerdote misionero predicando adonde Dios le llevara. Rechazó siempre el lujo y la comodidad para sí mismo, y para los misioneros que él fundó. Rechazó varias veces el ser obispo, hasta que le obligaron a aceptar. Y cuando lo hizo, también sus bienes y su casa estuvieron al servicio de la gente pobre de la zona.

Si algo fascinó a Alfonso especialmente a lo largo de su vida fue la pasión de Cristo. Meditar con ella y sacar conclusiones para su propia vida. Por eso dice el santo:

“Nuestro tiempo no es tiempo de temor, ya que somos testigos de un Dios que ofreció la vida para lograr hacerse amar. La pasión de Jesús fue llamada un exceso; por lo cual, nadie que la medite podrá seguirle a medias.

Si quieres crecer en la vida del espíritu, piensa todos los días en los padecimientos del Señor, porque pensando en ellos es imposible que no te llenes de amor y fortaleza. Amor capaz de relativizar los demás afectos en comparación con el suyo, y fortaleza para sobrellevar con gozo las pruebas e inevitables cargas en la vida.

¿Quién podrá desesperarse o irritarse por lo injusto de sus sufrimientos viendo a Jesús herido y sufriente? ¿Quién rehusará sujetarse a las exigencias del bien común, al recordar a Cristo obediente hasta la muerte? ¿Quién podrá amar a las criaturas más que Él? ¿Quién podrá temer si se abraza a la cruz de nuestro redentor?” (Meditaciones sobre la Pasión, caps.1 y 16).

- Jesús fue el hombre coherente. Su predicación cercana a los pobres y exigente con las autoridades religiosas y públicas de su época le lleva a la cruz, destino que acepta y ofrece, en coherencia con lo predicado y vivido. ¿Cómo andas tú de coherencia? ¿Eres capaz de decir o hacer cosas que piensas buenas aunque sean impopulares y te señalen? ¿Buscas la coherencia en tu vida en todos los ámbitos: amistades, familia, hábitos, ...?
- Jesús tuvo claro el sentido de su vida y de su muerte: enfermos, pecadores, gente que buscaba sentido, luz y que necesitaba paz y libertad. ¿Tú a quién te entregas? ¿Para quién es tu vida?

Oramos con Alfonso, mirando a la cruz

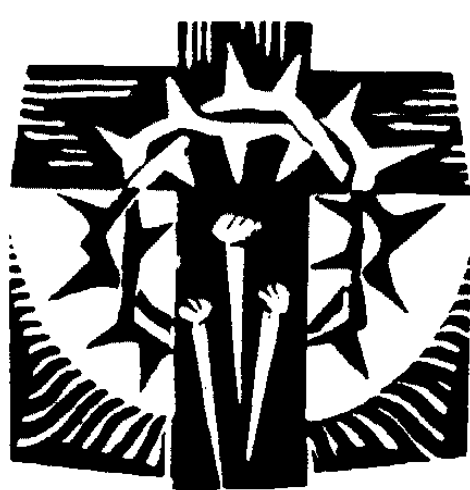
AMOR sin medida, te abrazaré y jamás me soltaré.

Viviré y moriré fundido a Ti, y ni la vida ni la muerte me arrancarán de Ti.

La fuerza de tu cruz quebranta mi dureza, pues también por mí hiciste lo que hiciste por la salvación de todos.

Me pregunto quién fue tan poderoso que te movió a morir ajusticiado, y no encuentro más causa que el amor. Por eso yo te elijo como mi único dueño.

(Práctica del amor a Jesucristo, Cap. 1º)



3. VIA CRUCIS A las 13h en directo en Instagram @pjvr_es

Comenzamos nuestro Vía Crucis en este Viernes Santo. Acompañemos desde nuestros hogares al Señor recorriendo voluntariamente este camino que le lleva a la cruz.

En su Pasión, Jesús carga con todos los sufrimientos y males del mundo, y muere por ellos para redimirlos. Tengamos presente también en esta oración la situación actual de dolor y desesperación, de miedo, de incertidumbre. Todo lo ponemos en la cruz de Jesús. Os invitamos a tener una pequeña vela encendida y una pequeña cruz durante todo el Vía Crucis. En cada estación podéis ir moviendo sobre la mesa la vela y la cruz: sufrimiento y esperanza caminando juntos. No te preocupes si no tienes vela, con la cruz basta. Si rezáis acompañados, también podéis pasaros la cruz unos a otros en cada estación. Jesús comparte nuestro pesar, pero nosotros también lo compartimos con nosotros, con nuestros hermanos, con el mundo entero en esta situación.

Comenzamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Antes de comenzar, en un momento de silencio pensamos en todo aquello que queremos poner a hombros de Jesús. Todo aquello que queremos que él salve, a todas esas personas con las que queremos que él cargue y redima.

1ª ESTACIÓN: JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

Llegado al umbral de su Pascua, Jesús está en presencia del Padre. No podría haber sido de otra manera. «Ha llegado la hora» (Jn 16, 32); la hora prevista desde el principio, anunciada a los discípulos, que no se parece a ninguna otra, que está a punto de cumplirse en los brazos del Padre.

De improviso, aquella hora da miedo. De este miedo no se nos oculta nada. Pero allí, en el culmen de la angustia, Jesús se refugia en el Padre con la oración. En Getsemaní, aquella tarde, la lucha se convierte en un cuerpo a cuerpo extenuante, tan áspero que en el rostro de Jesús el sudor se transforma en sangre.

Y Jesús osa por última vez, ante del Padre, manifestar la turbación que lo invade: «¡Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz! Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22, 42).

Pensemos en todos aquellos momentos en que nos cuesta escuchar la voluntad de Dios. También en aquellos en los que, escuchándola, decidimos no llevarla a cabo. La voluntad de Dios, la voluntad de Dios que es el amor.

PADRE NUESTRO

2ª ESTACIÓN: JESÚS TRAICIONADO POR JUDAS, ES ARRESTADO

Desde la primera vez que se le menciona, Judas es indicado como «el mismo que le entregó» (Mt 10, 4; Mc 3, 19; Lc 6, 13); el trágico apelativo de "traidor" quedaría unido para siempre a su recuerdo.

¿Cómo pudo llegar a tanto uno que Jesús había elegido para que lo siguiera de cerca? Judas, ¿se dejó arrastrar por un amor frustrado a Jesús, que se volvió en sospecha y resentimiento? Así lo haría pensar el beso, gesto que habla de amor, pero que se convirtió el gesto de entrega de Jesús a los soldados. ¿O fue quizás víctima de la desilusión ante un Mesías que huía del papel político de liberador de Israel del dominio extranjero?

Judas no tardaría en percatarse que su sutil chantaje terminaba en un desastre. Porque no había deseado la muerte del Mesías, sino sólo que se recobrase y asumiese una actitud decidida. Y entonces: vano arrepentimiento de su gesto, de rechazo al sueldo de la traición (Mt 27, 4), cediendo a la desesperación.

Pedimos por todas las personas que pierden la ilusión. Desesperados que ya no ponen la confianza en Dios y le dan la espalda. Pedimos a Dios que les siga acompañando y aleje de sus corazones su infinito amor.

PADRE NUESTRO

3ª ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRÍN

Jesús está sólo ante el sanedrín. Los discípulos han huido. Desorientados por la detención a la que alguno trató de reaccionar con la violencia. Huido también quien poco antes había exclamado: «¡Vayamos también nosotros a morir con él!» (Jn 11, 16).

El miedo los ha vencido. La brutalidad del acontecimiento ha prevalecido sobre su frágil propósito. Han cedido, arrastrados por la corriente de la vileza. Dejan que Jesús afronte, solo, su suerte. Sin embargo, formaban del círculo de sus íntimos, Jesús los había llamado sus «amigos» (Jn 15, 15). Alrededor de él ahora queda sólo una muchedumbre hostil, concorde en desear su muerte.

Ahora el sumo sacerdote le apremia a declarar ante a todos si es o no Hijo de Dios. Jesús no rehúsa: lo confirma con la misma gravedad. Firma así la propia condena a muerte.

Pensamos en todas aquellas veces en las que nosotros mismos nos hemos dedicado a juzgar a las personas, a veces, incluso, sin conocerlas. Pedimos al Señor perdón por haber ocupado su lugar, pues sólo él conoce el corazón de las personas y sus verdaderas intenciones.

PADRE NUESTRO

4ª ESTACIÓN: JESÚS ES NEGADO POR PEDRO

De los discípulos que habían huido, regresan dos, siguiendo a distancia a los soldados y a su prisionero. Movidó por una especie de curiosidad, quizás por no darse cuenta del riesgo.

Pedro no tarda en ser reconocido: lo delata el acento galileo y el testimonio de quién lo ha visto desenvainar la espada en el huerto de los Olivos. Pedro se refugia en la mentira: niega todo. No se percata de que así reniega de su Señor, desmiente sus ardientes declaraciones de fidelidad absoluta. No entiende que así niega también su propia identidad.

Pero un gallo canta, Jesús se vuelve, dirige su mirada a Pedro y da sentido a aquel canto. Pedro entiende y rompe en lágrimas. Lágrimas amargas, pero endulzadas por el recuerdo de las palabras de Jesús: «No he venido para condenar, sino para salvar» (Jn 12, 47). Ahora le reitera aquella mirada de "ternura y piedad",

Pensamos en todos aquellos momentos en los que, por cobardía, no hemos permanecido donde teníamos que estar y hemos dado la espalda a alguien que nos necesitaba, puede que incluso al Señor. Le pedimos que nos de fuerzas y valentía para actuar de modo distinto.

PADRE NUESTRO

5ª ESTACIÓN: JESÚS ES JUZGADO POR PILATOS

Un hombre sin culpa alguna está ante Pilatos. La ley y el derecho lo dejan al arbitrio de un poder totalitario que busca el consenso de la muchedumbre.

En un mundo injusto, el justo acaba siendo rechazado y condenado. Viva el homicida, muera el que da la vida. Si liberas a Barrabás, el bandolero llamado "hijo del Padre", se crucifique al que ha revelado al Padre y es el verdadero Hijo del Padre.

Otros, no Jesús, son los hostigadores del pueblo. Otros, no Jesús, han hecho lo que está mal a los ojos de Dios. Pero el poder teme por su propia autoridad, renuncia a la autoridad que le viene de hacer lo que es justo, y abdica.

Pilatos, la autoridad que tiene poder de vida y muerte, Pilatos, que no titubeó en ahogar en la sangre los focos de la revuelta (Lc 13, 1) Pilatos, que gobernaba con puño de hierro aquella oscura provincia del imperio, soñando poderes más vastos, abdica, entrega a un inocente, y con ello la propia autoridad, a una muchedumbre vociferante.

Pidamos al Señor por todas aquellas personas que son juzgadas, encarceladas, asesinadas... injustamente. Por todas aquellas situaciones de injusticia.

PADRE NUESTRO

6ª ESTACIÓN: JESÚS ES FLAGELADO Y CORONADO DE ESPINAS

A la condena inicua se añade el ultraje de la flagelación. Entregado en manos de los hombres, el cuerpo de Jesús es desfigurado. Aquel cuerpo nacido de la Virgen María, qué hizo de Jesús "el más bello de los hijos de Adán", ahora es golpeado cruelmente por el látigo.

El rostro transfigurado en el Tabor es desfigurado en el pretorio: rostro de quien, insultado, no responde; de quien, golpeado, perdona; de quién, hecho esclavo sin nombre, libera a cuantos sufren la esclavitud.

Jesús camina decididamente por la vía del dolor, cumpliendo en carne viva, hecha viva voz, la profecía de Isaías: «Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salivazos» (Is 50, 6). Profecía que se abre a un futuro de transfiguración.

Damos gracias al Señor por todas aquellas personas mansas, humildes, buscadoras de paz y no violencia, constructoras de un mundo acorde al Reino. Personas que donde hay rencor, ponen perdón, que asumen el sufrimiento, y lo transforman en amor.

PADRE NUESTRO

7ª ESTACIÓN: JESÚS CARGANDO LA CRUZ

Fuera. El justo injustamente condenado tiene que morir fuera: fuera del campamento, fuera de la ciudad santa, fuera de la sociedad humana.

Los soldados lo desnudan y lo visten: Él ya no puede disponer tampoco del propio cuerpo. Le cargan sobre los hombros un palo, trozo pesado del patíbulo, señal de maldición e instrumento de ejecución capital.

Madero de infamia, que pesa, carga extenuante, sobre las espaldas llagadas de Jesús. El odio que lo impregna hace insoportable el peso. Sin embargo, aquel madero de la cruz es rescatado por Jesús, se convierte en la señal de una vida vivida y ofrecida por amor a los hombres.

Jesús no ha puesto límites a su amor: «habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1).

Obediente a la palabra del Padre -«Amarás al Señor tú Dios con todas tus fuerzas» (Dt 6, 5)- Dios ha amado y ha cumplido su voluntad hasta el extremo.

Recuerda aquello que pensaste al principio; aquello que querías que Jesús cargara. Siente cómo lo coge, lo pone a sus espaldas, y lo llena de su amor.

PADRE NUESTRO

8ª ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A CARGAR LA CRUZ

Las primeras estrellas que anuncian el sábado no brillan todavía en el cielo, pero Simón ya vuelve a casa del trabajo en el campo. Soldados paganos, que nada saben del descanso del sábado, lo paran. Ponen sobre sus hombros robustos aquella cruz que otros habían prometido llevar cada día detrás de Jesús.

Simón no elige: recibe una orden y aún no sabe que acoge un don. Es característico de los pobres no poder elegir nada, ni el peso de sus propios sufrimientos. Pero es característico de los pobres ayudar a otros pobres, y allí hay uno más pobre que Simón: está a punto de ser privado hasta de la vida.

Ayudar sin hacer preguntas, sin preguntar por qué: demasiado pesado el peso para el otro, en cambio, mis hombros aún lo sostienen. Y esto basta.

Pensemos en todas esas personas que hacen llevaderas nuestras cruces día a día. Personas que son ese reflejo de Cristo que nos ayuda a cargar con nuestros problemas, y pone amor en ellos. Pídele al Señor por ellas, y agradece su presencia.

PADRE NUESTRO



9ª ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

El cortejo del condenado avanza. Por escolta: soldados y un puñado de mujeres llorando, mujeres venidas de Galilea a la ciudad santa con él y los discípulos.

Conocen a aquel hombre. Han escuchado su palabra de vida, lo aman como maestro y profeta. ¿Esperaban que fuese el liberador de Israel? (Lc 24, 21). No lo sabemos, pero ahora lloran a aquel hombre como se llora a una persona querida, como él lloró al amigo Lázaro. Él las une a su sufrimiento, una nueva luz ilumina su dolor.

La voz de Jesús habla de juicio, pero llama a la conversión; anuncia dolores, pero como dolores de parturienta. El madero verde recobrará la vida y el leño seco será partícipe de ello.

Hoy en día también, por desgracia, el llanto se puede sentir en los corazones de tantas personas que han perdido seres queridos. Puede que conozcas a alguno, puede que incluso te haya tocado de cerca... puede que hayas tenido suerte y no haya afectado a ningún ser querido... En cualquier caso, piensa en todas esas lágrimas derramadas y tenlas presentes en un momento de oración.

PADRE NUESTRO

10ª ESTACIÓN: JESÚS ES CRUCIFICADO

Una colina fuera de la ciudad, un abismo de dolor y humillación. Levantado entre cielo y tierra está un hombre: clavado en la cruz, suplicio reservado a los malditos de Dios y de los hombres. Junto a él otros condenados que no son dignos ya del nombre de hombre. Sin embargo, Jesús, que siente que su espíritu lo abandona, no abandona a los otros hombres, extiende los brazos para acoger a todos, al que nadie quiere ya acoger.

Desfigurado por el dolor, marcado por los ultrajes, el rostro de aquel hombre le habla al hombre de otra justicia. Derrotado, burlado, denigrado, aquel condenado devuelve la dignidad a todo hombre: a tanto dolor puede llevar el amor, de tanto amor viene el rescate de todo dolor. «Verdaderamente aquel hombre era justo» (Lc 23, 47b).

Mira la cruz, míralo colgado de un madero, indefenso, despojado de todo, salvo de una cosa: el amor por nosotros. Jesús lo entrega todo y lo único que le queda, su vida, es ofrecida para que cuelgue a los ojos de todo el mundo. Mírala. Una vida de amor, que se entrega por amor, por ti.

11ª ESTACIÓN: JESÚS PROMETE SU REINO AL BUEN LADRÓN

El lugar de la Calavera, sepulcro de Adán, el primer hombre, patíbulo de Jesús, el hombre nuevo. El madero de la cruz, instrumento de muerte ostentada, arca de perdón concedido. Junto a Jesús, que pasó entre la gente haciendo el bien, dos hombres condenados por haber hecho el mal. Otros dos habían pedido estar uno a la derecha y otro a la izquierda de Jesús, se habían declarado también dispuestos a recibir el mismo bautismo, a beber el mismo cáliz (Mc 10, 38-39). Pero ahora no están aquí, otros les han precedido en el monte Calvario.

Uno de ellos invoca a un Mesías que se salve a sí mismo y a los dos, allí y enseguida, el otro se dirige a Jesús, para que se acuerde de él cuando entre en su Reino.

Quien comparte los escarnios de la muchedumbre no recibe respuesta, quien reconoce la inocencia de un condenado a muerte consigue una inmediata promesa de vida.

Pidamos al Señor que nos ayude a abrir los ojos en nuestro mundo, en nuestra realidad más cercana. Pidámosle que aprendamos a mirar como Él, a poner amor y misericordia en nuestra sociedad. Aprendamos a mirar la bondad en todo cuanto nos rodea.

PADRE NUESTRO

12ª ESTACIÓN: JESÚS EN LA CRUZ, LA MADRE Y EL DISCÍPULO

Alrededor de la cruz, gritos de odio, a los pies de la cruz, presencias de amor. Está allí, firme, la madre de Jesús. Con ella otras mujeres, unidas en el amor alrededor del moribundo. Cerca, el discípulo amado, no otros.

Sólo el amor ha sabido superar todos los obstáculos, sólo el amor a perseverado hasta al final, sólo el amor engendra otro amor.

Y allí, a los pies de la cruz, nace una nueva comunidad, allí, en el lugar de la muerte, surge un nuevo espacio de vida: María acoge al discípulo como hijo, el discípulo amado acoge a María como madre. «La tomó consigo entre sus cosas más queridas» (Jn 19, 27) tesoro inalienable del cual se hizo custodio. Sólo el amor puede custodiar el amor, sólo el amor es más fuerte que la muerte (Cant 8, 6).

Mira a María. Si no tienes una imagen suya, cierra los ojos, visualiza su rostro maternal. ¿Cuánto amas? “Hijo, ahí tienes a tu madre”. Acoge a María en tu corazón. “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Ella ya te ha acogido a ti, y te guarda en sus brazos para que tu pie no tropiece en la piedra.

AVE MARÍA

13ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Después de la agonía de Getsemaní, Jesús, en la cruz, se halla de nuevo ante el Padre.

En el culmen de un sufrimiento indecible, Jesús se dirige a él, y le ruega. Su oración es ante todo invocación de misericordia para los verdugos. Luego, aplicación a sí mismo de la palabra profética de los salmos: manifestación de un sentido de abandono desgarrador, qué llega en el momento crucial, en el cual se experimenta con todo el ser a que desesperación lleva el pecado que separa de Dios.

Jesús ha bebido hasta el fondo el cáliz de la amargura. Pero de aquel abismo de sufrimiento surge un grito que rompe la desolación: «Padre, a tus manos entrego mi espíritu» (Lc 23, 46). Y el sentido de abandono se cambia en abandono en los brazos del Padre; la última respiración del moribundo se vuelve grito de victoria. La humanidad, que se había alejado en un arrebato de autosuficiencia, es acogida de nuevo por el Padre.

Si tienes la vela, apágala. Mira como la llama del amor y la esperanza se apaga, se disipa. Así debieron sentirse sus discípulos al verle morir. Así puede que nos sintamos ante esta situación mundial, viendo a tanta gente morir. Desesperanzados, desorientados...

PADRE NUESTRO

14ª ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Primeras luces del sábado. El que era luz del mundo baja al reino de las tinieblas. El cuerpo de Jesús es tragado por la tierra, y con él es tragada toda esperanza.

Pero su descendimiento al lugar de los muertos no es para la muerte sino para la vida. Es para reducir a la impotencia al que detentaba el poder sobre la muerte, el diablo (Hb 2, 14), para destruir al último adversario del hombre, la muerte misma (1Co 15, 26), para hacer resplandecer la vida y la inmortalidad (2 Tm 1, 10), para anunciar la buena nueva a los espíritus prisioneros (1 P 3, 19).

Aquel Día ha llegado finalmente. Ahora en Jesús, cada muerte puede, desde aquel momento, desembocar en la vida.

Te invitamos a que guardes esa vela y/o esa cruz en un cajón, en una caja, en un armario... Para rescatarla para la Vigilia Pascual. Donde parece que la llama se apaga, para nosotros siempre hay luz al final. En estos momentos de sufrimiento y dolor, nuestra fe nos da motivos para la esperanza desde la certeza de un Dios que es amor y vida.

PADRE NUESTRO

ORACIÓN FINAL

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz, te pedimos que nos llenes de esperanza para comenzar a vivir tu sobreabundante redención en nuestras vidas para, así, poder llevarla a las vidas de los demás. Por Jesucristo nuestro Señor.



4. CELEBRACION DE LA MUERTE DEL SEÑOR

Puedes seguir esta celebración en directo desde varias comunidades. Ver pág 88-89

Los sacerdotes se postran ante el altar y nosotros, si podemos, desde casa, nos arrodillamos en un momento de oración profunda.

A continuación el sacerdote pronuncia la plegaria propia de este día:

Recuerda, Señor, tus misericordias, y santifica a tus siervos con tu eterna protección, pues Jesucristo, tu Hijo, por medio de su sangre instituyó en su a favor el Misterio pascual. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS **Is 52, 13-53, 12**

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quien se preocupará de su estirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por

los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25 (R/.: Lc 23, 46)

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

V/. A ti, Señor, me acojo:

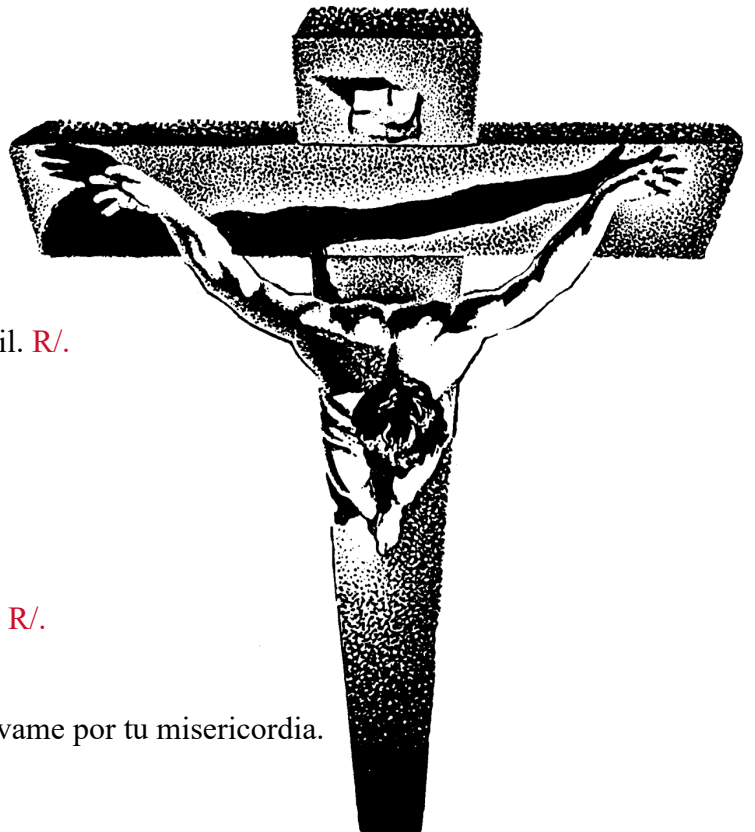
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.

A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. **R/.**

V/. Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil. **R/.**

V/. Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares;
líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/.**

V/. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. **R/.**



SEGUNDA LECTURA

LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS Heb 4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos:

Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, man- tengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

✠ PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN

Cronista:

En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una co- horte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

S. «¿A quién buscáis?».

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús: «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

S. «¿A quién buscáis?».

C. Ellos dijeron: «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó: «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

S. «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro:

«¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?». Él dijo: «No lo soy».

Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

S. «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al sumo sacerdote?». Jesús respondió:

S. «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: «¿No eres tú también de sus discípulos?». Él lo negó, diciendo: «No lo soy».

Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo: «¿No te he visto yo en el huerto con él?». Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo: «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?». Le contestaron: «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos». Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley». Los judíos le dijeron: «No estamos autorizados para dar muerte a nadie». Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le contestó:

S. «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

C. Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?». Jesús le contestó:

S. «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó:

S. «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

C. Pilato le dijo: «Y ¿qué es la verdad?». Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». Volvieron a gritar: «A ese no, a Barrabás». El tal Barrabás era un bandido.

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían: «¡Salve, rey de los judíos!». Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo: «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa». Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: «He aquí al hombre». Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él». Los judíos le contestaron: «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha

hecho Hijo de Dios». Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?». Jesús le contestó:

S. «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César». Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a vuestro rey». Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?». Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César». Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: Soy el rey de los judíos”». Pilato les contestó: «Lo escrito, escrito está». Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:

S. «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

S. «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

S. «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

S. «Está cumplido».

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Palabra del Señor.

ORACIÓN UNIVERSAL.

En ella, a través de las peticiones pedimos que a todos llegue la salvación que nace de la vida entregada por Jesús en la cruz. Por eso a cada intención todos rezaremos durante un momento en silencio y, después de la oración del celebrante todos responderemos con nuestro Amén.

En cada una de las plegarias se reza por la siguiente intención:

1. Por la Santa Iglesia
2. Por el Santo Padre el Papa Francisco
3. Por nuestro obispo, los ministros y los fieles.
4. Por los catecúmenos que se preparan para recibir el bautismo. 5. Por la unidad de todos los cristianos.
5. Por el pueblo judío.
6. Por los que no creen en Cristo.
7. Por los que no creen en Dios.
8. Por los gobernantes.
9. Por los que pasan cualquier necesidad y los difuntos.

Además, este año, añadiremos una plegaria más por todos los enfermos del COVID-19, por sus familias, por los sanitarios que los atienden y por el eterno descanso de las víctimas de esta pandemia.

Al finalizar la oración universal, el sacerdote irá a buscar la cruz o desvelará la imagen cubierta con un velo. A continuación venerará la cruz. Nosotros nos unimos desde casa inclinando la cabeza ante la cruz o besando un crucifijo que tengamos a nuestro alcance. Con este gesto, expresamos nuestro agradecimiento por ese amor tan grande de Jesús por nosotros que se ha manifestado en su entrega hasta la muerte.

El sacerdote, tras poner la cruz en su lugar en el presbiterio, va a buscar al sagrario la reserva eucarística. Previamente, él o un ministro revestirá el altar con un mantel sencillo para acoger al Señor.

Llegado al altar deposita el Santísimo en el corporal y continúa la plegaria con el Padrenuestro y omitido el rito de la paz, tras las oraciones correspondientes, comulga el Cuerpo de Cristo.

ORACIÓN PARA LA COMUNIÓN ESPIRITUAL:

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente
en el cielo y en el Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo recibirte dentro de mi alma.
Pero, no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven espiritualmente a mi corazón.

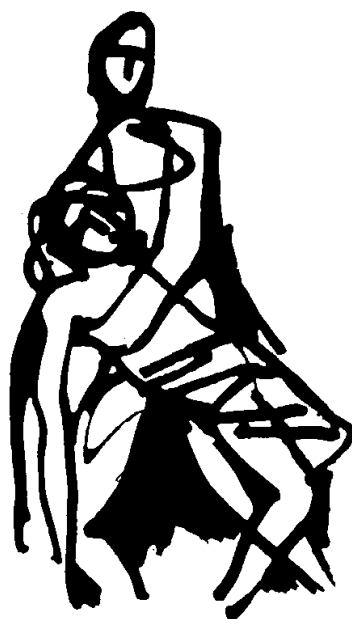
(Breve silencio y oración personal)

Como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de ti. Amén.

(S. Alfonso María de Liguori)

Terminada la comunión, el sacerdote reserva la Eucaristía en un lugar preparado y, llegado de nuevo al presbiterio pronuncia la siguiente oración:

Dios todopoderoso y eterno, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de tu Ungido, continúa realizando en nosotros, por la participación en este misterio, la obra de tu misericordia, para que vivamos siempre entregados a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.



En la celebración retransmitida el sacerdote añade una bendición a todos los fieles:

Descienda, Señor, tu bendición abundante sobre tu pueblo que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su resurrección; llegue a él tu perdón, reciba el consuelo, crezca su fe y se afiance en él la eterna salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

El sacerdote, sin besar el altar, hace genuflexión ante la cruz y regresa a la sacristía.



5. ADORACIÓN DE LA CRUZ En directo a las 22h en Insta @pjvr_es

CANTO: Nadie te ama

REFLEXIÓN DE SAN ALFONSO

“Alma mía, levanta los ojos, y admira este crucificado. Cree que él es el Hijo bien amado del Padre eterno, y que murió por amor a ti. Mira sus brazos extendidos para acogerte, su cabeza inclinada para darte el beso de la paz, su costado abierto para recibirte en su corazón. ¿Qué dices delante de este Dios que tanto nos ama? ¿Merece ser amado...? Y él, ¿qué te dice desde lo alto de la cruz? Esto: “Busca hijo mío si existe alguien en el mundo que te ame más que yo”. (San Alfonso)

Un miedo de estos días es sentir el abandono de Dios, la incompreensión de la muerte, del dolor o el sufrimiento nos pueden hacer sentir dudas o a perder nuestra fe. Pero si algo podemos ver hoy viernes es a un Dios que no hace un tratado sobre la muerte, no da una explicación filosófica sobre el dolor o la enfermedad. Pero sí un Dios solidario con nuestros padecimientos, con nuestro dolor, con nuestras muertes. En la Cruz dios es SOLIDARIO con todos los que sufren, con todos los que mueren.

Hoy al adorar la Cruz no adoramos la tristeza, no adoramos el sufrimiento, no adoramos la violencia, no adoramos la muerte, no adoramos el dolor. Hoy al adorar la Cruz adoramos a una persona que pasando por lo anterior nos regala su amor, adoramos al Dios solidario, adoramos la vida, adoramos su inmenso amor.

CANTO: Quién nos separará (como antífona)

HIMNO AL AMOR (1 Cor 1-13) A modo de Salmo...

Hermanos: Aspiren a los dones de Dios más excelentes.

Voy a mostrarles el camino mejor de todos.

Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles,
si no tengo amor, no soy más que una campana que resuena
o unos platillos que aturden.

Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios,
aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia
y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas,
si no tengo amor nada soy.

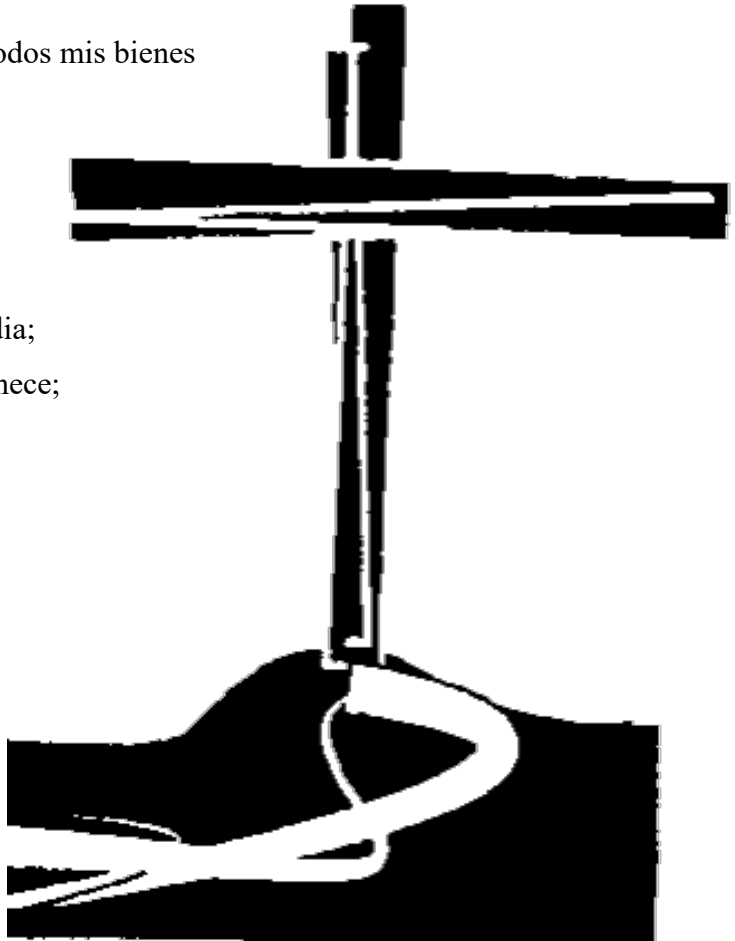
Aunque yo repartiera en limosnas todos mis bienes
y aunque me dejara quemar vivo,
si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo,
el amor es servicial y no tiene envidia;
el amor no es presumido ni se envanece;
no es grosero ni egoísta;
no se irrita ni guarda rencor;
no se alegra con la injusticia,
sino que se goza con la verdad.

El amor disculpa sin límites,
confía sin límites,
espera sin límites,
soporta sin límites.

El amor dura por siempre;
en cambio, el don de profecía se acabará;
el don de lenguas desaparecerá,
y el don de ciencia dejará de existir,
porque nuestros dones de ciencia y de profecía son imperfectos.
Pero cuando llegue la consumación,
todo lo imperfecto desaparecerá.

Cuando yo era niño, hablaba como niño,
sentía como niño, y pensaba como niño;
pero cuando llegué a ser hombre,
hice a un lado las cosas de niño.



Ahora vemos como en un espejo y oscuramente,
pero después será cara a cara.

Ahora sólo conozco de una manera imperfecta,
pero entonces conoceré a Dios como él me conoce a mí.

Ahora tenemos, estas tres virtudes:
la fe, la esperanza y el amor;
pero el amor es la mayor de las tres.

CANTO: Quién nos separará (como antífona)

CANTO: Mi palabra será como lluvia

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio Según San Juan **15, 9-16**

Como el Padre me amó así yo os he amado: permaneced en mi amor. Si cumplís mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que participéis de mi alegría y vuestra alegría sea colmada. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os amé. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos porque el siervo no sabe lo que hace el amo. A vosotros os he llamado amigos porque os comuniqué cuanto escuché a mi Padre. No me elegisteis vosotros; yo os elegí y os destiné a ir y dar fruto, un fruto que permanezca; así, lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederé.

Reflexión, música y adoración

ORACIÓN FINAL

Te adoro en la Cruz clavado,
con los brazos abiertos
como deseando abrazar el mundo.

Te adoro en la Cruz clavado,
con el costado abierto
como fuente que calma nuestra sed.

Te adoro en la Cruz clavado,
coronado de espinas
como rey que busca reinar el corazón.

Te adoro en la Cruz clavado,
pero no adoro tus clavos,
ni tus llagas,
ni la violencia.

Te adoro en la Cruz clavado,
pero no adoro tu muerte,
ni tu dolor,
ni el sufrimiento.

Te adoro en la Cruz clavado,
porque adoro el amor que entregas,
porque adoro tu solidaridad
y porque adoro la Vida que ya muestras.

Te adoro en la Cruz clavado,
porque adoro al Resucitado.



CANTO A MARÍA: Madre

III. SÁBADO SANTO

1. ORACION DE LA MAÑANA (A las 10h directo desde Insta @pjvr_es)

Sábado Santo son todas las horas de vacío; Sábado Santo son todos los silencios de un Dios que parece estar ausente, es Sábado Santo cada día, si nuestra vida se ha ido poco a poco vaciando de sentido.

ACOMPANAMOS A MARÍA

“Estaban de pie junto a la cruz de Jesús su Madre, María la de Cleofás hermana de su madre, y María Magdalena.” (Jn 19, 25)

Podemos vivir nuestro dolor como participación en el dolor de Cristo y del mundo, como solidaridad íntima y patente con los olvidados, excluidos y acallados. Acompañar el dolor propio es dejarse acompañar por Dios.

Acompañar el dolor ajeno significa que no siempre tenemos la receta o la solución a los problemas del otro, pero podemos ofrecer una escucha respetuosa y cercana.

CANTO:

Manos vacías,
eso es lo que espera en mí,
Él me ha mandado
dejarlo todo a sus pies
hasta que no tenga nada en mi poder,
para que Él pueda llenar
mi vida hasta rebosar.

ORACIÓN

Si para recobrar lo recobrado debí perder primero lo perdido, si para conseguir lo conseguido tuve que soportar lo soportado, si para estar ahora enamorado fue menester haber estado herido, tengo por bien sufrido lo sufrido, tengo por bien llorado lo llorado.

Porque después de todo he comprobado que no se goza bien de lo gozado sino después de haberlo padecido. Porque después de todo he comprendido que lo que el árbol tiene de florido vive de lo que tiene sepultado.

(Francisco Luis Bernárdez)

CANTO:

Busca el silencio,
ten alerta el corazón,
calla y contempla.

SALMO DEL SILENCIO

Aquí estoy, Señor, como un grano de arena en el desierto.
Aquí estoy, Señor, a pie descalzo en tu espera.
Aquí estoy, con el corazón abierto a la escucha.
Aquí estoy, Señor, buscando paz en tu respuesta.
Aquí estoy como el corazón de María, la Virgen,
de par en par mi puerta y ventana abierta,
para que el sol de tu ser se haga fecundo
y penetre mi hogar con tu presencia.

Quiero estar me junto a Ti, sentado a tus pies,
sin pensar, ni buscar, sensible al que llega.
Quiero hacer escucha de mi corazón aturdido,
quiero escoger la mejor parte, que aún me queda.

Quiero estarme en gratuidad contigo,
aquí y ahora, atento a tu Palabra,
entero y presente en ella.
Quiero unificar mi ser y ser en tu Ser, Jesús,
quiero unir mi vida con la tuya, Señor del alba.

Siento mi mente, Señor,
confusa y saturada del ruido de estos días;
siento mi mente cargada de recuerdos doloridos
o en huida silenciosa del presente como fiera.
Quiero la luz de tu Evangelio que ilumine
mi ser despierto y lo arranque de la noche ciega.
Siento mi corazón agitado por el ruido sordo
de los sentimientos colgados en pesadas cuerdas.
Siento el volcán que me hierve cuando sufro
la pisada, la opresión, el abandono o la indiferencia.

Señor, de corazón manso y humilde, hecho paz,
da serenidad con tu ternura a la tempestad que arrecia.
Señor, mi cuerpo está tenso y los nervios gritan
en la piel de mi cansada existencia.
Dame autodominio, control, vigilancia, que quiero
ser servidor de tu Reino que día a día me llega.
Aquí estoy, Señor, lleno de ruidos.
Quiero silencio para escuchar tu Palabra
desde el corazón que anhela volver
de nuevo al origen, al paraíso,
y al caer la tarde, encontrarse con tu Presencia.

CANTO:

Busca el silencio,
ten alerta el corazón,
calla y contempla.



Carta de Pablo a los Romanos 6, 8-11

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él. Su muerte fue un morir al pecado, de una vez para siempre; mas su vida, es un vivir para Dios. Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

CANTO:

Sé que no me dejarás ni en las horas más oscuras;
Sé, Señor, que me amarás aunque esté lleno de dudas.
Aunque me pierda en la noche y en ti no quiera creer,
me llamarás por mi nombre, de nuevo te seguiré.

Hoy es el día de la espera silenciosa de toda la Iglesia junto al sepulcro del Señor. Es una esperanza vigilante, porque en esta Noche Santa celebraremos su resurrección en la Vigilia Pascual. Hoy es un día para preparar esa gran celebración cristiana.

Junto al sepulcro de Jesús, recuerda que tú también has recibido el don de participar de la muerte y la resurrección de Cristo en el Bautismo. ¿A qué has muerto en esta Pascua? ¿A qué vas a resucitar?

El verdadero cariño no necesita dar muchas explicaciones. De María no tenemos un gran discurso, tenemos una gran vida. Aprender a amar desgastando la vida. Simplemente gastando la vida.

- En mi forma de amar a los demás (pareja, amistad, solidaridad, compañerismo), ¿me preocupo más por aparentar que amo, que por amar profundamente desde el silencio?
- En mi forma de amar a Dios, ¿me preocupo más de los gestos externos, que de la coherencia interna y silenciosa?

En esta mañana de sábado santo, los gestos de María nos hablan de un servicio auténtico, de ese servicio que no espera recompensa que solo sabe entregarse plena y gratuitamente. El servicio es más verdadero si es constante. El servicio conforma nuestro corazón.

ORACIÓN COMUNITARIA (peticiones espontáneas)

ESCUCHAMOS LA CANCIÓN “El diario de María” de Martin Valverde

Te miro a los ojos y entre tanto llanto
parece mentira que te hayan clavado
que seas el pequeño al que he acunado
y que se dormía tan pronto en mis brazos
el que se reía al mirar el cielo
y cuando rezaba se ponía serio.

Sobre este madero veo aquel pequeño
que entre los doctores hablaba en el templo
que cuando pregunte respondió con calma
que de los asuntos de Dios se encargaba
de ese mismo niño el que esta en la cruz
el rey de los hombres se llama JESÚS.

Ese mismo hombre ya no era un niño
cuando en esa boda le pedí mas vino
que Dio de comer a un millar de gente
y a pobres y enfermos los miró de frente
rio con aquellos a quienes mas quiso
y lloró en silencio al morir su amigo.

Ya cae la tarde se nublan los cielos
pronto volverás a tu padre eterno
duérmete pequeño, duérmete mi niño
que yo te he entregado todo mi cariño
como en Nazaret aquella mañana
he aquí tu sierva, he aquí tu esclava

AVE MARÍA

ORACIÓN FINAL

Nos dijeron de noche que estabas muerto,
y la fe estuvo en vela junto a tu cuerpo.
La noche entera la pasamos
queriendo mover la piedra.
Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra la gloria del Señor.
No supieron contarlo los centinelas:
nadie supo la hora ni la manera.
Antes del día, se cubrieron de gloria
tus cinco heridas.
Con la vuelta del sol, volverá a ver la tierra
la gloria del Señor.
Si los cinco sentidos buscan el sueño,
que la fe tenga el suyo vivo y despierto.
La fe velando, para verte de noche resucitando.



Con la vuelta del sol, volverá a ver la tierra
la gloria del Señor.

CANTO:

Sé de quién me fiado, confío, Señor, en Ti,
y aunque a veces parezca de piedra,
confío, Señor, en Ti,
y aunque el corazón se pegue a la tierra,
confío en Ti, confío en Ti, mi Señor.

2. REFLEXION SABADO SANTO: “Yo soy la vida”

Buenos días, compañero, hoy amanece un día triste, ayer enterramos a nuestro Señor después de que sufriera lo indecible, por eso hoy queremos ofrecerte un día de luto, de silencio... de Desierto. Sabemos que no es fácil, no tenemos la suerte de estar en el Espino o en alguna otra casa de retiro donde puedas perderte un rato y nadie te moleste, no, hoy estás en casa, con tu familia, con los líos cotidianos y con todas las distracciones (al fin y al cabo, Netflix está a un clic). Por eso es más exigente, es más difícil y te pedimos un sobreesfuerzo para que realmente el día de hoy sea de alguna manera un día de desierto (dentro de tus posibilidades).

Igual no sabes lo que es un día de desierto, si es el caso sigue leyendo, si no salta al siguiente epígrafe.

Un día de desierto es un día de silencio en el que te apartas del mundo para entrar en lo profundo, en la tradición bíblica el desierto es el lugar donde no tienes nada y por tanto dependes más aún de Dios, por eso hacemos también nosotros un desierto, para darnos cuenta de cuánta falta nos hace Dios, y más aún en un día como hoy en el que Dios yace en el sepulcro a la espera de la Resurrección. Para vivir de alguna manera esta experiencia de desierto igual es bueno que avises en casa de que no te molesten, de que necesitas soledad y silencio; también sería bueno que te desconectaras de todos los aparatos de los que seas capaz (tal vez necesites el móvil para seguir la reflexión y en algún momento debas conectarte para compartir con tu grupo, pero intenta que sea lo menos posible, y sobre todo: abstente de Netflix).

Él dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la Vida” pero ahora está muerto y enterrado. Esta es la experiencia que seguramente sintieron los seguidores de Jesús, una sensación de vacío, de fracaso. Después de salir de sus casas y de sus vidas normales para seguir a un hombre que parecía bastante carismático, un tío con gracia, con algo en la mirada, un maestro con el que de verdad se aprendía... Él, que parecía ser el que tenía que venir, el Mesías, quien colmaría todos nuestros anhelos... y resulta que lo colgaron de una cruz y lo mataron como a cualquier malhechor. ¡Qué decepción!

Esto que parece tan lejano, tan de aquellos que no saben que esta historia acaba con la Resurrección es algo que también nosotros vivimos en nuestra fe. Muchas veces confiamos en que Dios es de una determinada manera, en que siempre se manifiesta de igual forma, en que si hago esto o lo otro Él se hará presente o me hará sentir algo especial, en que si voy a misa y me rezo un padrenuestro antes de dormir ya cumplo con mis obligaciones como cristiano. Pero hay veces que no. Dios, ya sabemos, es mucho más grande que cualquier cosa que podamos pensar sobre Él, y por eso Él puede presentarse de formas nuevas y distintas o incluso no hacerlo. Santa Teresa de Ávila cuenta en su libro de la vida que estuvo 12 años sin notar la presencia de Dios, y ella es considerada una de las grandes místicas de la Iglesia.

La decepción es parte de la vida, también de la vida de fe, creer no va a solucionar los problemas que tenemos, de hecho, es posible que incluso los complique. Pero tener fe nos ofrece una perspectiva más amplia, un horizonte de sentido. Porque incluso en la decepción, en la tristeza, en el sufrimiento también está Dios hablando, diciéndonos algo, no porque desee que suframos, sino porque entiende el sufrimiento puesto que lo ha vivido.

Tómate un tiempo de silencio y haz memoria de los momentos de mayor decepción que hayas vivido, igual te ayuda escribirlo para que no se pierda en tu cabeza. ¿Dónde reside el motivo de la decepción? ¿Cómo has reaccionado? ¿Cambia en algo la percepción de esa decepción si lo miras desde la perspectiva de la fe? ¿Qué papel ha jugado o le has dejado jugar a Dios en esos momentos?

Yo soy amigo del Maestro

"Ya no os llamo siervos, pues el siervo no sabe qué hace su señor; yo os he llamado amigos porque os he dado a conocer todas las cosas que he oído a mi Padre. No me elegisteis vosotros a mí, sino yo a vosotros; y os designé para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca, a fin de que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda." (Jn 15, 15-16)

Igual que se lo dijo a los apóstoles en la última cena, como escuchamos en los oficios del jueves, así nos lo dice también a nosotros, te lo dice a ti. Ya no te llama siervo, aunque tu a veces te dirijas a Él como Señor, te llama amigo porque te conoce y se te da a conocer. Quien yace en el sepulcro no es un cualquiera, ya no, es Jesús, quien te ha dicho que te considera su amigo. ¿Qué significa la amistad para ti? ¿Y la amistad de Jesús? ¿Cambia algo en tu vida al saberte amigo de Jesús?

La vida de los apóstoles cambió radicalmente al entrar en contacto con Jesús, dejaron sus trabajos, sus casas y le siguieron. Le acompañaron a Jerusalén y allí le vieron morir en una cruz. Y después, cuando entendieron que ni la muerte podría terminar con esa amistad entre ellos y Jesús, se dedicaron a compartir con todo el mundo la alegría de saberse amigos del maestro.

C.S. Lewis, autor de la Brújula Dorada, decía en su libro “Los Cuatro Amores” que la amistad entre dos hombres nace de unos intereses comunes, él dice incluso que el origen de la amistad puede estar en el hombre de las cavernas que iba a cazar con otros hombres y así compartían la actividad y el gusto por la caza. La realidad es que solemos ser amigos de aquellos con los que compartimos el tiempo que tenemos, ya sea porque estamos en una misma clase, en un mismo trabajo o en la parroquia. ¿Qué tiempos compartes tú con Jesús? ¿Qué intereses comunes tienes con Él?

La amistad es uno de los grandes dones que el Señor nos ha regalado, pero ya sabemos que muchas veces no es fácil mantenerla, y menos en estos días que no podemos quedar o encontrarnos de manera normal, cuanto más difícil es mantenerla con Jesús con quien nunca podemos quedar físicamente en un bar. Hoy que tienes tiempo y no tienes otros compromisos puede ser un buen momento de alimentar tu amistad con Jesús. Cuando no existía internet ni el teléfono las amistades se cultivaban por carta, hay cantidad de escritos de grandes pensadores y personajes históricos que nos ayudan a saber cómo eran, cómo pensaban y cómo sentían gracias a que lo dejaron escrito en cartas para sus amigos. Aprovecha este tiempo y escribe tú también una carta a Jesús, que yace acostado en el sepulcro.

Yo soy el discípulo amado

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa" (Jn 19, 25-27).

Allí, a los pies de la cruz, junto a las Marías está también el discípulo a quien amaba. Lo primero que pensamos al leer este evangelio es que ese discípulo es Juan, el joven, el más pequeño de los apóstoles, el que reclina su cabeza sobre el pecho de Jesús en la cena. Pero ¿y si el discípulo amado fueras tú?

Te propongo una cosa, dedica un tiempo largo de silencio y tranquilidad a contemplar esta escena, imagínate la escena siendo tu el discípulo o la discípula a quien amaba Jesús y solo contempla. ¿Qué sientes? ¿Hay algo que te interpele? (aprovecha y escríbelo, puede ayudarte)

Allí, colgado del madero está Jesús, tu amigo, tu maestro. ¿Hay algo que se te ha olvidado decirle? Es el momento, díselo, Él te escucha.

Tu amigo y maestro te ha dado un encargo, acoger a su madre en tu casa. María, la madre de Jesús, la madre de Dios, la Reina de las Marismas, la Virgen de las Angustias, la Madre de los Desamparados, el Perpetuo Socorro. Tienes muchos nombres, pero siempre es la misma, ella, la madre del maestro y de tu amigo Jesús. Y ahora estás junto a ella a los pies de la cruz, después la acogerás en tu casa. Es María, sí, pero también es una madre que acaba de ver cómo crucificaban a su hijo. Tal vez es el momento de acompañarla también a ella, desde el silencio, pero con ella.



3. CELEBRACIÓN DE LA VIGILIA PASCUAL

Puedes seguir esta celebración en directo desde varias comunidades. Ver pág 88-89

1. MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos amigos, hermanos y hermanas: Iniciamos la celebración de la Resurrección de Jesús, nuestro Señor, que por nosotros y por todos los hombres dio su vida en la Cruz. En este tiempo de incertidumbre y de dolor para muchas personas vence hoy la luz y la esperanza. Anunciemos con gozo la vida que rompe toda muerte y toda oscuridad. En esta noche santa, la Vida vence a la muerte y la Luz del Amor destruye las tinieblas del egoísmo y del pecado. En esta noche santa, los cristianos de todo el mundo desde nuestras casas nos reunimos en torno a Cristo Resucitado. Él es nuestra Luz, Él es la Verdad, Él es nuestra Paz. Si seguimos sus pasos, llegaremos un día a la Pascua eterna, que hoy celebramos, llenos de esperanza. Participemos gozosamente en esta celebración, la más luminosa del año.

2. BENDICIÓN DEL FUEGO

Oración: Oh Dios, que por medio de tu Hijo has dado a tus fieles el fuego de tu luz: santifica + este fuego, y enciende en nosotros, durante esta Pascua, un deseo tan grande del cielo que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Se enciende el cirio pascual del fuego, y se dice.

Cristo ayer y hoy.

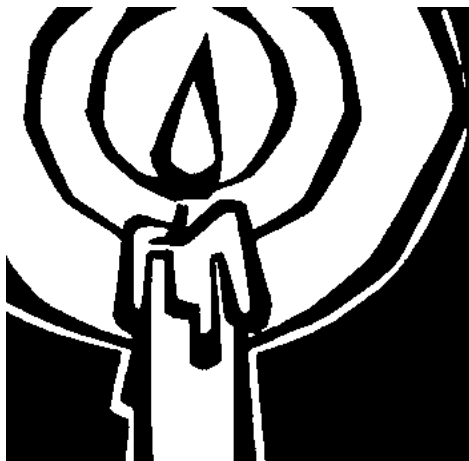
Principio y fin.

Alfa y Omega.

Suyo es el tiempo y la eternidad.

A él la gloria y el poder.

por los siglos de los siglos. Amén.



3. TRANSMISIÓN DE LA LUZ

Se invita a los fieles a encender una velita en sus hogares y mostrarla por sus ventanas y balcones como signo de Resurrección.

Contemplamos nuestra luz encendida. Es símbolo de Cristo, verdadera Luz del mundo. En la oscuridad de nuestro mundo, queremos seguir siempre esa luz y comunicarla también a los demás. Juntos alabamos a Cristo, que camina a nuestro lado.

4. PREGÓN PASCUAL

Hermanas y hermanos:

¡Alegraos! ¡Cristo ha resucitado, y vive para siempre!

¡Que se alegren las criaturas de los cielos y la tierra!

¡Anunciemos al mundo la victoria de nuestro Salvador!

¡En él renace la esperanza!

¡Que su luz inunde nuestros corazones!

Alégrese la Iglesia, iluminada por tanta claridad.

Señor, que brille siempre en tu Iglesia la llama de tu amor y de tu Espíritu.

Que ella arda siempre en nuestra comunidad de hermanos.

¡Vamos, levantaos y caminemos, sin miedo a la oscuridad!

Huyamos de la rutina y la pereza, de complejos, miedos y cobardías.

Abrid la mesa a los tristes, a los pobres y a cuantos sufren.

Que se queden con nosotros, nos abracen y sonrían.

Dios ha puesto el mundo en nuestras manos.

La muerte no es final de nuestra vida.

El mundo puede ser diferente.

Sólo Dios podía hacer un milagro así.

Cristo está vivo y camina con nosotros,

todos los días,

hasta el fin del mundo.

¡Ha resucitado el Señor y vive para siempre!

5. ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que iluminas esta noche santa con la gloria de la resurrección de tu Hijo, aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

6. INTRODUCCIÓN A LAS LECTURAS

Hermanos: Con el Pregón gozoso de la Pascua hemos entrado en la noche santa de la Resurrección del Señor. Escuchemos ahora la Palabra de Dios. Es nuestra propia historia: en esta noche santa, Dios nos va a contar nuestro origen, nuestra situación nuestras posibilidades, nuestra fe. Recordemos sus maravillas a través de la Historia de la Salvación, que ha llegado a su plenitud en la Muerte y Resurrección de su Hijo, Salvador de todos los hombres. Miramos hacia occidente, el lugar del Antiguo testamento: el lugar de las Promesas de Dios.



DEL NO SER A LA EXISTENCIA

LECTURA DEL LIBRO DEL GÉNESIS 1,1.26-31a

Al principio creó Dios el cielo y la tierra.

Y dijo Dios:

-Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra:

Y creó Dios al hombre a su imagen: a imagen de Dios lo creó: hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo:

-Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.

Y dijo Dios:

-Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra -a todo ser que respira- la hierba verde les servirá de alimento.

Y así fue.

Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

Palabra de Dios

DE LA ESCLAVITUD A LA LIBERTAD: EL PASO DEL MAR ROJO

LECTURA DEL LIBRO DEL ÉXODO 14,15-15,1

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés:

-Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto.

Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.

Dijo el Señor a Moisés:

-Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.

Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó. Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este canto al Señor.

Palabra de Dios

DEL PECADO A LA SALVACIÓN: EL CORAZÓN NUEVO

LECTURA DEL PROFETA EZEQUIEL 36,16-28

Me vino esta palabra del Señor:

Os recogeré de entre las naciones,
os reuniré de todos los países,
y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar;
y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.

Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.

Palabra de Dios

CANTO DEL GLORIA: PASO DEL AT AL NT

Monición:

Arriba, de pie. ¡Levantaos, no os durmáis! Dios prometió a el pueblo de Israel la salvación y la felicidad, y esta promesa se cumplió en Jesucristo. Arriba, de pié, cantemos la gloria de Dios, porque pasamos del Antiguo al Nuevo testamento. Y miremos ahora a oriente, el lugar de donde nace el sol, que es Jesús resucitado.

DE LA MUERTE A LA VIDA: EL BAUTISMO

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS 6,3-11

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre Él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios.

Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios

CANTO DE ALELUYA PASCUAL

Es el momento de escuchar el relato de la Pascua: todos se ponen de pié, mientras se canta el aleluya, y encienden de nuevo las velas del cirio pascua, que se coloca junto a la palabra, sostenido por acólito.

DE LA CRUZ A LA RESURRECCIÓN

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 24,1-12

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y entrando no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron:

-¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. HA RESUCITADO. Acordaos de lo que os dijo estando todavía en Galilea: «El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar».

Recordaron sus palabras, volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a los demás. María Magdalena, Juana y María la de Santiago, y sus compañeras contaban esto a los Apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no les creyeron. Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose vio sólo las vendas por el suelo. Y se volvió admirándose de lo sucedido.

Palabra del Señor

ALELUYA PASCUAL DE NUEVO

HOMILÍA.

LITURGIA BAPTISMAL



Hemos contemplado las maravillas de Dios en la Historia de la Salvación. La plenitud de la vida nueva en Cristo resucitado se va a hacer ahora signo cercano y eficaz por medio del agua bautismal. Por el bautismo somos incorporados a la muerte y resurrección de Cristo, a la comunidad de aquellos que llamamos a Dios “Padre”, y que queremos vivir como hijos suyos, hermanos de Cristo, y hermanos de todos los hombres. Vayamos de nuevo a fuera, y junto a la fuente de agua viva, renovemos nuestro bautismo.

7. BENDICIÓN DEL AGUA

Oh Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables,
y te has querido servir del agua para significar la gracia del Bautismo.
Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado en el agua del Jordán,
fue ungido por el Espíritu Santo;
colgado en la cruz vertió de su costado agua y sangre;
y después de su resurrección mandó a sus apóstoles:
“Id y haced discípulos de todos los pueblos,
bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.
Mira ahora a tu Iglesia en oración y abra para ella la fuente del Bautismo.
Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo,
por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente,
(introduce el cirio en el agua)
para que los sepultados con Cristo en su muerte,
por el Bautismo, resuciten con él a la vida.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



8. PROMESAS BAUTISMALES

Queremos ser una comunidad viva y renovada, la comunidad de los hijos de Dios, nacidos a una vida nueva por el agua y el Espíritu de nuestro Bautismo. Y recordamos las palabras de San Hipólito de Roma: Nadie llevará consigo un objeto extraño al introducirse en el agua”. Por eso, en este momento, renunciamos a los objetos extraños, que son fruto de nuestro egoísmo.

- ¿Renunciáis a colaborar o participar en todo aquello que fomenta las divisiones entre ricos y pobres, poderosos y débiles? TODOS: SÍ, RENUNCIAMOS

- ¿Renunciáis a las estructuras de pecado que generan hambre, paro, muerte y desesperanza? TODOS: SÍ, RENUNCIAMOS

- ¿Renunciáis a un mundo en el que los derechos humanos son violados y muchos valores éticos rechazados? TODOS: SÍ, RENUNCIAMOS

- ¿Renunciáis al dios de nuestro tiempo: el dinero, el afán de poseer, el consumismo?

TODOS: SÍ, RENUNCIAMOS

- ¿Renunciáis al desánimo y a la falta de esperanza, a creer que no se puede hacer nada, en lugar de aportar nuestras posibilidades; a seguir pensando que nosotros no tenemos nada que hacer para hacer de nuestras comunidades cristianas un lugar de vida y amor?

TODOS: SÍ, RENUNCIAMOS

- ¿Renunciáis, en definitiva, a todo aquello que nos aleja de Dios y de los hermanos?

TODOS: SÍ, RENUNCIAMOS

Frente a estas tendencias de muerte, declaramos y renovamos nuestra fe en el Dios de la Vida:

CREDO

9. RENOVACIÓN DEL BAUTISMO CON EL GESTO DEL AGUA

Se invita a cada familia a pedir a Dios que bendiga el agua que han preparado en un pequeño recipiente. Pueden hacer la señal de la cruz con agua sobre sus frentes unos a otros.

10. ORACIÓN DE LOS FIELES

LITURGIA EUCARÍSTICA

11. LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración Sobre las ofrendas: Escucha, Señor, la oración de tu pueblo y acepta sus ofrendas, para que la nueva vida que nace de estos sacramentos pascuales sea, por tu gracia, prenda de vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio.

El señor esté con vosotros.

Levantemos el corazón.

Demos gracias al Señor nuestro Dios.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación, darte las gracias y alabarte siempre, Señor;
pero más que nunca en esta noche,
en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.

En esta gloriosa noche, los hijos de la luz
amanecen a la vida eterna,
los creyentes atraviesan los umbrales del reino de los cielos;
porque en la muerte de Cristo
nuestra muerte ha sido vencida
y en su resurrección
hemos resucitado todos.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual,
el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales,
y nosotros, derrochando toda la felicidad que de ti, señor, recibimos,
cantamos, unidos a los santos,
y a los creyentes del mundo entero,
el himno de tu gloria.

SANTO

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,

para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha,
desde donde sale el sol hasta su ocaso.

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que sean para nosotros
Cuerpo + y Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y señor nuestro,
que en esta noche santa ha resucitado.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,
habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo,
los amó hasta el extremo,
y mientras cenaba con sus discípulos,
tomó pan,
dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Al terminar la cena,
sabiendo que todo estaba en las manos del Padre,
tomó un cáliz rebosante de vino,
dando gracias te bendijo,
y se lo pasó a sus discípulos,
diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HACED ESTO EN MEMORIA MÍA.

Este es el misterio de nuestra fe.

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección de entre los muertos
y su ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de su heredad
junto con tus elegidos:
con maría, La virgen Madre de Dios y Perpetuo Socorro nuestro,
los apóstoles y los mártires, san Alfonso y todos los santos,
por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

Te pedimos, padre, que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y el amor
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa Francisco,
a nuestros obispos,
a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en esta noche santa
en la que Cristo, vencedor de la muerte,
nos ha hecho partícipes de la vida eterna.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos, especialmente a los fallecidos estas últimas semanas a
causa de la pandemia del Coronavirus y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
por Cristo, señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL,
A TI, DIOS PADRE OMNIPOTENTE,
EN LA UNIDAD DEL ESPÍRITU SANTO,
TODO HONOR Y TODA GLORIA
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMÉN.

ORACIÓN PARA LA COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente
en el cielo y en el Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo recibirte dentro de mi alma.
Pero, no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven espiritualmente a mi corazón.

(Breve silencio y oración personal)

Como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de ti. Amén.

(S. Alfonso María de Liguori)

ACCIÓN DE GRACIAS:

¡No tengáis miedo!
¡Está vivo y camina delante de vosotros!
Si el cansancio os abrumba,
si la Palabra no os dice nada,
si las palabras os faltan,
si no encontráis las razones de vivir
tantas veces buscadas,
si habéis perdido la ilusión,
si ya todo es noche sin chispa de luz ...
¡No tengáis miedo!
¡Está vivo y camina delante de vosotros!
Si sentís el corazón triste,
si ya no veis las flores,



si solo escucháis cantos de derrota,
si ya no os quedan lágrimas,
si tenéis ya la ventana abierta
para arrojarlo todo,
si ya no tenéis esperanza ...
¡No tengáis miedo!
¡Está vivo y camina, como Señor,
delante de vosotros!
¡Gracias, Señor, por este don que nos has dado!
¡La Resurrección! ¡La Vida!

Oración después de la comunión: Derrama, Señor, sobre nosotros, tu espíritu de caridad,
para que vivamos siempre unidos en tu amor los que hemos participado en un mismo
sacramento pascual. Por Jesucristo nuestro Señor.

12. BENIDICIÓN SOLEMNE

El Señor esté con vosotros.

Que os bendiga Dios todopoderoso en esta noche santa de la Pascua,
y que su misericordia os guarde de todo pecado. Amén.

Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo,
os enriquezca con el premio de la vida eterna. Amén.

Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor
celebráis con gozo la fiesta de Pascua,
os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros. Amén.

Podéis Ir en paz, aleluya, aleluya.
Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

IV. HORARIO DE LOS OFICIOS EN DIRECTO DESDE LAS COMUNIDADES REDENTORISTAS

REDES Y CANALES DESDE DONDE SE RETRANSMITIRÁ EN DIRECTO

Jerez: Facebook perpetuosocorro.jerez

Granada: Instagram @soyantoniopuerto

Zaragoza: YouTube Perpetuo Socorro Zaragoza.

Madrid – San Gerardo: Facebook Parroquia San Gerardo Mayela e Instagram @parroquiasangerardo

Salamanca: Youtube parroquia Santa Teresa

Madrid – Perpetuo Socorro: YouTube Misioneros Redentoristas Provincia Madrid

Valencia: YouTube Parroquia Nazaret Valencia

HORARIO DE LOS OFICIOS DESDE LAS DISTINTAS COMUNIDADES

JUEVES SANTO: Celebración de la Cena del Señor

17:00 Parroquia Perpetuo Socorro de Jerez

18:00 Parroquia de San Gerardo de Madrid

19:00 Parroquia Perpetuo Socorro de Zaragoza

19:00 Parroquia Ntra. Sra de los Desamparados de Valencia

20:30 Santuario del Perpetuo Socorro de Granada

VIERNES SANTO: Celebración de la Muerte del Señor

17:00 Parroquia Perpetuo Socorro de Jerez

18:00 Parroquia de San Gerardo de Madrid

18:00 Parroquia Ntra. Sra de los Desamparados de Valencia

19:00 Santuario del Perpetuo Socorro de Zaragoza

SÁBADO SANTO: Vigilia Pascual

21:00 Parroquia Perpetuo Socorro de Jerez

22:00 Parroquia Perpetuo Socorro de Zaragoza

22:00 Parroquia Ntra. Sra de los Desamparados de Valencia

22:30 Parroquia de San Gerardo de Madrid

DOMINGO DE RESURRECCIÓN:

12:00 Parroquia Perpetuo Socorro de Jerez

12:00 Parroquia Perpetuo Socorro de Madrid

12:00 Parroquia Ntra. Sra de los Desamparados de Valencia

12:30 Parroquia de San Gerardo de Madrid

19:00 Parroquia Perpetuo Socorro de Zaragoza

20:00 Parroquia de San Gerardo de Madrid

20:30 Santuario del Perpetuo Socorro de Granada